

La Revista Adventista

AÑO 44

BUENOS AIRES, 13 DE MARZO DE 1944

NUM. 5



A M I G O S

“**A** HORA vosotros los fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo interior de vosotros está lleno de rapiña y de maldad.” “Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y la caridad de Dios pasáis de largo.” (Luc. 11: 39, 42.)

El error y la hipocresía no estaban en limpiar correctamente los vasos y los platos, ni tampoco en pagar el diezmo de la menta, la ruda y otras hierbas, sino en el hecho de que ellos hacían de éstas y otras cosas similares el rasgo distintivo de su religión; de este modo iban a los extremos más extravagantes en los requerimientos de Dios. Hacían todas estas cosas para poder ocultar su inobservancia de los requisitos divinos fundamentales. Al prestar su principal atención en demostrar a otros su propia concepción de la justicia, cerraron sus ojos a la que divinamente se requería de ellos.

Si Satanás no puede guardar a una persona encerrada en el hielo de la indiferencia, la inducirá a pasar los límites de la norma cristiana de vida y arder en el fuego de un errado y detestable extremismo. De esta manera, en vez de traer honor y favor a la causa de Dios, arroja vituperio y deshonor sobre ella.

Es verdad que el camino a la ciudad de Dios es estrecho, y que todo peso “del pecado que nos rodea” debe ser desechado. Es verdad también que cada requerimiento divino, en su integridad, debe llegar a ser el objeto, y tanto como sea posible, el logro de nuestras vidas, y que el descuido o el liberalismo que se asuma respecto a ellos no puede ser aceptado por Dios.

Dios ha puesto límites que conciernen a los deberes diarios y a las responsabilidades en nuestra asociación con otros.

Dentro de estos límites de los privilegios y responsabilidades cristianos se hallan todos los fundamentos básicos y todos los minuciosos detalles necesarios para un servicio, y una vida cristiana perfectos, pero estos últimos, aunque esenciales, no constituyen los fundamentos absorbentes, dominantes, de la vida de uno, ni nuestra apreciación de éstos debe ser tan liberal que pasemos por alto o despreciemos los detalles.

Un médico cristiano o un evangelista podrían hacer de las teorías de las doctrinas bíblicas la base de sus enseñanzas; sin embargo, hay ocasiones en que ni deberían mencionarlas.

“El trabajo de un médico cristiano no termina con el sanamiento de las enfermedades del cuerpo; sus esfuerzos deberían extenderse hasta las de

Los EXTREMOS

El hielo de la indiferencia y el fuego del fanatismo



Por

G. A. Roberts

la mente, a la salvación del alma. Puede no ser su deber, a menos que se lo pida, presentar algún punto teórico de la verdad; pero puede señalar a Cristo a sus pacientes. Las lecciones del divino Maestro deben ser apropiadas. El médico ha de dirigir la atención de los quejumbrosos a las pruebas siempre frescas del amor y cuidado de Dios, a su sabiduría y bondad, que se manifiestan en sus obras creadas. La mente puede ser guiada al conocimiento del carácter de Dios por medio de la naturaleza, y concentrada en el cielo que él ha preparado para aquellos que le aman.”—“*Testimonios*,” tomo 5, pág. 443.

Se podría hacer de los detalles de la reforma pro salud un principio, pero hay veces en que no deben ser mencionados. Un creyente podría llegar a ser un fariseo con respecto a la observancia del sábado hasta el punto de negarse a hacer en el ejército en día sábado, cosas que haría para aliviar los enfermos en un sanatorio o en la casa de un vecino en ese día.

Cada reglamento que instituyen los gobiernos y que afecta a la gente, cada acción y reacción de las diversas clases y cuerpos de personas a estos reglamentos y a las necesidades y el bienestar de los gobiernos y de otras clases y cuerpos de personas, es vigilado y estimado ahora con intenso interés.

El pueblo de Dios tiene la comisión de llevar el evangelio a toda nación; por lo tanto, su conducta no debiera tener un carácter extremo, sino más

bien de integridad llana, abierta y fácilmente discernida ante toda la nación.

La guerra actual ha puesto en confusión algunas cosas que anteriormente eran aceptadas como rutina cristiana. El individuo ahora afronta problemas y tiene que hacer decisiones que otros no habían encarado antes. El consejero del individuo es Dios. La relación adecuada entre el cristiano, su gobierno y su Dios está expuesta claramente en la Biblia, y esta relación debe ser mantenida en tiempo de guerra además de serlo en tiempo de paz: “Dad lo que es de César a César; y lo que es de Dios, a Dios.” (Mar. 12: 17.) Cada uno debe hacer sus propias decisiones, y es el plan de Dios que las haga, porque “cada persona tiene una vida distinta de todas las demás, y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él señalada por nuestra propia individualidad.”—“*El Desceado de Todas las Gentes*,” pág. 301. Al hacer sus propias decisiones, hará bien en guardarse celosamente de tomar posiciones extremas, como se guarda de violar cualquiera de los requerimientos de Dios. El tomar posiciones extremas lleva generalmente al fanatismo, y eso trae deshonor a Dios. Debemos ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”—prudentes en hacer decisiones equilibradas; sencillos en la influencia que ejercemos.

Uno no vive enteramente para sí. Si un cristiano profeso va a extremos, trae compromisos innecesarios para otros cristianos. Aunque no le acompañen de ninguna manera en su posición extrema, son clasificados todos juntos por el observador.

Leemos en Filipenses 4: 5: “Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Aferrarse total y firmemente, con integridad tranquila y modesta, a todos los mandatos revelados claramente por Dios, y guardarse cuidadosamente de toda posición extrema sobre cualquier punto—éste es el camino estrecho del día, y la puerta estrecha del servicio y experiencia cristianos aceptables.

Dios tiene un pueblo peculiar, una iglesia en la tierra, que no es inferior a ninguna, sino superior a todas en sus facilidades de enseñar la verdad, de vindicar la ley de Dios. . . . Unanse todos con estos agentes escogidos, y sean hallados finalmente entre los que tienen la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.—“*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*,” pág. 58.

El Fin de una Semana Perfecta

ENTRE mis más preciosos y atesorados recuerdos están los sábados pasados en el hogar de mi infancia. Mis padres y mis abuelos cuidaban celosamente de guardar los extremos del sábado; y con concienzuda regularidad la familia era llamada a juntarse cada viernes a la puesta del sol para gozar de las vísperas. ¡Cómo nos deleitábamos en cantar aquellos himnos: "Oh día de santa holganza!" "Nuestras faenas terminadas," y muchos más! Luego, al caer el crepúsculo, podíamos repetir algún salmo y otras porciones de las Escrituras, o algunos versículos sobre algún tema predilecto. Cada uno era invitado a contar en pocas palabras sus pruebas y victorias de la semana. Y luego, esta pregunta vital tocaba la cuerda sensible de nuestras almas: Si he tropezado en el camino, agraviado a otro o pecado contra Dios, ¿todo ha sido arreglado ya? A veces había confesiones y perdón. Después cada uno tomaba parte en la "dulce oración."

Antes de entregarnos al reposo, preparábamos cabalmente la lección de la escuela sabática. En nuestra quieta casa de campo dormíamos profundamente hasta el amanecer, hora en que a menudo nos despertaba la voz de nuestro padre que cantaba: "¡Cuán dulce en este día de paz,—de todos el mejor,—dejar mis cuitas, y pensar—en Cristo y en su amor!"

Nadie, a menos que estuviera impedido por alguna indisposición grave del momento, pensaba jamás en estar ausente de la escuela sabática o de la iglesia; y siguiendo a los servicios de la mañana y al almuerzo del sábado, la tarde se hacía interesante y deliciosa, llena de un encanto especial, leyendo nuestros buenos libros o revistas, relatando historias bíblicas, haciendo conjeturas y pensando en los caracteres de los personajes bíblicos, o vagando por el campo y el bosque para juntar flores silvestres y estudiar las maravillas de la naturaleza.

A los últimos rayos de la puesta del sol la familia se reunía otra vez alrededor del altar de alabanza y oración.

En esas ocasiones, cuando se ofrecía la oración el cielo parecía estar muy cerca. Experimentábamos de nuevo el significado de las palabras: "El sábado es el broche de oro que une a Dios y su pueblo."—"Testimonios Selectos," tomo 4, pág. 371. Cuando se lo observa como Dios lo ha designado, el sábado verdaderamente concede las bendiciones preparadas para cada se-

★
Por Roy E. Cottrell

★
mana de trabajo que finaliza; y cuando los niños en sus primeros años tienen el privilegio de gozarse de este día de reposo y alegría, su fragancia influye, dulcifica y se difunde en sus vidas.

"Significa eterna salvación el guardar santo el sábado al Señor;" y hoy, más que nunca, debiera ser apreciado y encarecido este don. No es tiempo de ser apáticos. Entre las luchas de las naciones, el estrépito de la guerra y otros sucesos espantosos que predicen la terminación de la historia humana, ¿no escucharemos con más atención la voz del Sinaí: "Acordarte has del día de reposo para santificarlo"?

La primera palabra en esa orden es una señal para que estemos siempre alerta.

"Durante toda la semana, debemos recordar el sábado, y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento. No sólo debemos observar el sábado como asunto legal. Debemos comprender su importancia espiritual sobre todas las acciones de nuestra vida. Todos los que consideran el sábado como una señal entre ellos y Dios, que demuestran que Dios es el que los santifica, representarán los principios de su gobierno. . . . Diariamente rogarán que la santificación del sábado descansase sobre ellos. Cada día tendrán el compañerismo de Cristo, y ejemplificarán la perfección de su carácter. . . .

"Recuerden los padres durante toda la semana que su hogar ha de ser una escuela en la cual sus hijos se prepararán para los atrios celestia-

les. . . . Educad para él [Dios] la pequeña iglesia que hay en vuestro hogar, a fin de que el sábado todos puedan estar preparados para adorar en el santuario del Señor."—"Testimonios Selectos," tomo 4, págs. 373, 374.

No es raro oír a alguien expresarse así: "Mi trabajo es tan pesado durante la semana que me veo obligado a descansar en casa. Aun cuando asistiera a la iglesia, no apreciaría los servicios." Pero nuestro amante Padre celestial nos exhorta y nos presenta un plan enteramente diferente. Dice por boca de su mensajera:

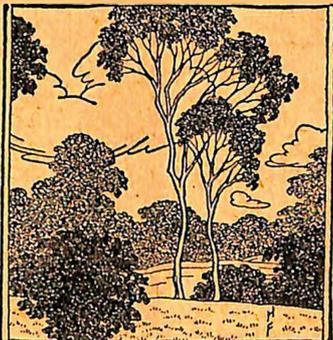
"Durante la semana nuestras energías no serán agotadas de tal manera en el trabajo temporal que, en el día en que el Señor descansó y fué refrigerado, estemos demasiado cansados para dedicarnos a su servicio."—*Id.*, pág. 374.

"Terminense el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista, y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse. Estén lustrados los zapatos y los baños tomados. . . . El sábado no ha de destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a ningún otro empleo mundanal. Antes que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular, y todos los periódicos de ese carácter deben ser puestos fuera del alcance de la vista. . . . Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia, o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde, 'confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos.' (Sant. 5: 16.)

"Antes de que empiece el sábado, tanto la mente como el cuerpo deben retraerse de los negocios mundanales. Dios puso el sábado al fin de los seis días de trabajo, para que los hombres se detengan y consideren lo que han ganado en la semana en su preparación para el reino puro que no admitirá transgresor. Debemos hacer cada sábado un examen de nuestras almas para ver si la semana que ha terminado trajo ganancia o pérdida espiritual. . . .

"Antes de la puesta del sol, congrénuense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios, y para cantar y orar. . . . Tomen parte los niños."—*Id.*, págs. 375-377.

(Continúa en la página 5)



"La FORMA de la PIEDAD"

EL FORMALISMO ha competido siempre con la espiritualidad por el lugar dominante en la vida de la iglesia y de sus miembros. Desde el día en que Dios llamó a los hijos de Israel para ser sus representantes en la tierra, el enemigo de las almas ha procurado adormecer al pueblo de Dios por medio de una forma de piedad. El formalismo es la trampa con la cual Satanás busca atrapar a los santos. Causó la caída del Israel antiguo. Es el tizón de la iglesia de hoy en día.

La mejor descripción de lo que significa una forma de la piedad se da en el siguiente pasaje de las Escrituras. El Señor, hablando a Ezequiel, dijo:

"Y tú, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo" hablan "el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra sale de Jehová. Y vendrán a ti como viene el pueblo, y se estarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra: antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, gracioso de voz y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las pondrán por obra." (Eze. 33: 30-32.)

UN CUADRO DE NUESTRO TIEMPO

¡Qué cuadro verdadero de muchas congregaciones cristianas de hoy en día! Aquí vemos al profeso pueblo de Dios hablando uno al otro del buen predicador que les hablará en la iglesia el próximo día de reunión. Lo vemos congregarse en la casa de Dios, escuchar la música hermosa y gozar del mensaje elocuente del que habla por Dios. Dicen uno al otro: "¿No era ése un excelente sermón? ¡Qué buen predicador es nuestro pastor!" Entonces los vemos retirarse con satisfacción presumida, pero sin prestar oído a las palabras de amonestación ni experimentar arrepentimiento.

Esa fué la actitud de muchos en los días de Israel. Es una posición dominante en la iglesia cristiana de hoy en día. Se dice mucho en la Biblia acerca del peligro de que la formalidad tome el lugar de la espiritualidad. Israel llegó a ser tan formal en sus ceremonias y culto, mientras carecía de espiritualidad, que Dios, por medio de su profeta, declaró:

"No me traigáis más vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y sábado, el convocar

★
Por Federico Lee

★
asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades. Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas. Cuando extendieris vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos." (Isa. 1: 13-15.)

Habiendo dicho esto, Dios los llamó con estas palabras: "Lavad, limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo: aprended a hacer bien: buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad a la viuda." (Vers. 16, 17.)

Así muestra Dios cómo aborrece el formalismo y pide una vuelta a la espiritualidad. Cristo, repitiendo palabras que Isaías había dicho de los dirigentes de Israel en su día, dijo: "Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí." Al describirlo, usó una palabra que vacilaríamos en aplicar a alguna persona—una palabra que muchos hombres y mujeres han usado como excusa por no ser cristianos. Es la palabra "hipócrita." Pero debemos hacer frente honradamente al resultado. El formalismo lleva a la hipocresía, y la hipocresía lleva a la muerte, primero a la espiritual y luego a la eterna.

LOS FRUTOS DEL FORMALISMO

Si queremos saber los frutos del formalismo, sólo necesitamos leer las palabras de Pablo con respecto a la condición de la iglesia en los últimos días, como se las encuentra en 2 Timoteo 3: 1-5. Aquí se registran dieciocho pecados que se manifiestan en las vidas de los que tienen una forma de piedad pero no el poder de la misma. Al leer esta lista, notamos que, por los pecados, no hay mucha diferencia entre la vida de algunos miembros de iglesia y la gente del mundo. La única diferencia es la profesión formal que esta gente hace. Estas palabras de Pablo no acusan a cada miembro de la iglesia, porque entre los profesos cristianos de hoy en día, como en el Israel de antaño, hay grandes números que viven de acuerdo a su profesión de fe y prueban al mundo que el evangelio es el poder de Dios para salvación. Pero

las palabras que hemos citado concernientes a Israel y la iglesia de hoy en día, reflejan la condición de la iglesia en general y se registran en las Escrituras para prevenirnos en contra del peligro del formalismo.

Apenas necesitamos recalcar que el formalismo ha triunfado sobre la espiritualidad en muchas iglesias populares y que ha llegado a ser una amenaza muy real para la espiritualidad en nuestra propia iglesia. No hablamos de esa forma y orden en el culto que Dios recomienda y que debíamos imitar más y más, sino nos referimos a la satisfacción que resulta del guardar exclusivamente esa forma. Sabemos que es difícil para Dios hablar a los corazones cuando hay confusión, y ningún espíritu de reverencia. Sabemos, también, que cierto sentimiento de elevación puede sentirse en una atmósfera artificial de culto, por efecto de una música de tonos graves, de pisos alfombrados y de la buena voz de un predicador culto, aun cuando el corazón quede insensible a la voz de Dios y lejos de él.

LOS PELIGROS DE LA PROSPERIDAD Y LA POPULARIDAD

Mientras que como pueblo crecemos en número, llegamos a ser un grupo respetado en la comunidad de las iglesias, enriquecemos nuestros servicios con formas que agradan al ojo y al oído, estamos en el peligro de seguir el camino de muchas iglesias después que han llegado a establecerse bien. Hemos llegado como iglesia a la edad de cien años. Hemos probado nuestras cualidades de duración. Somos reconocidos como un cuerpo creciente de personas que hacen una gran obra en el mundo. Se están trayendo miembros a las iglesias por centenares. Bajo tales circunstancias, es natural que la espiritualidad de la iglesia se neutralice por los muchos que se unen a nuestras filas y que no tienen la visión de lo que Dios espera de los adventistas, ni la apreciación de las altas normas a las cuales nos ha llamado Dios y que tenían los obreros de avanzada.

La popularidad, la prosperidad, y la libertad de adorar sin restricciones tienden a producir una profesión de piedad sin su poder. Cuando se ridiculiza, amenaza y persigue a una persona por aceptar el evangelio, entonces uno sabe que la mera profesión no vale mucho, sino que uno debe tener la fuerza de carácter que proviene de la espiritualidad.

Las cosas han seguido bastante llamadamente para nosotros durante muchos años. Los jóvenes nacidos en el mensaje, que no saben nada de lo que significa separarse de las costumbres mundanas, han seguido los caminos de menor resistencia y se han hecho miembros de la iglesia. Miembros mayores, cuyos corazones se han cansado de hacer el bien, todavía se mantienen, esperando que algún gran milagro se producirá de repente para hacerles lo que deben ser. Muchos miembros nuevos se han añadido a nuestras filas, como lo harían a cualquier iglesia popular, aun cuando no se han separado de sus deseos mundanales.

UNA SITUACION PARADOJICA

Así uno puede ver una situación muy paradójica. Un extraño puede entrar en una de nuestras iglesias o vivir en lo que puede llamarse una comunidad adventista. Sabe algo de la alta profesión que hacemos como pueblo. Sabe que predicamos que el fin del mundo está muy cerca, que los hombres deben prepararse para encontrarse con Dios, y que el cuerpo, el alma y el espíritu han de cederse. Puede no sentir ninguna inclinación a unirse a una iglesia con una fe tan difícil. Sin embargo, para su sorpresa, encuentra que muchos de los que la profesan viven más o menos como él mismo lo hace o aquellos con los cuales se asocia. Ve que hay mucho de mundanal entre ellos. Los ve más o menos tan ansiosos de conseguirse un pedazo grande de los goces de este mundo y disfrutar de sus placeres como él. Eso le es incomprendible. ¿Por qué profesa uno una fe tan particular y aún camina con la mayoría? ¿Por qué no deshacerse completamente de las inhibiciones que esa fe debe traer antes de poner una tensión tal en la conciencia? Para resumirlo, ¿por qué desea uno pertenecer a un pueblo particular y aún buscar ser popular?

Con tales pensamientos en su mente, temo que este extraño no conozca la sutileza terrible de "la forma de piedad." El formalismo es el unguento que usan los tímidos para suavizar su conciencia. No están listos aún para separarse completamente de lo que saben es la verdad. Sin embargo, la atracción del mundo es tan fuerte que no están listos para separarse de él. Así encontramos hombres y mujeres que admiten que no están viviendo de acuerdo con la profesión que hacen, que violan habitualmente el sábado, que no toman parte en los ejercicios espirituales o el trabajo de ganar almas, que demuestran por su apariencia que han cedido a las costumbres del mundo, que siguen la multitud para unirse a sus placeres, y

sin embargo no quieren ser separados de la iglesia. Cuando tal procedimiento es sugerido después de hacer todo esfuerzo posible para lograr que desistan de su proceder, hacen una gran protesta de su fe.

Debe ser que el hábito del formalismo embota la percepción espiritual, que hace incapaz de juzgar rectamente. Debe guardar en el corazón el sentimiento prolongado de que algún día se efectuará un cambio que hará más fácil el hacer el bien y vivir de acuerdo con las elevadas normas que Dios tiene para su pueblo. Seguramente que aun éstos admiti-

la mundanidad en la iglesia, anulando así en alto grado su utilidad.

Ciertamente todos necesitan evitar este temible enemigo que existe en nuestro medio. Querido lector, ayúdemonos a rechazar el formalismo de la iglesia ganando la victoria sobre él en nuestras propias vidas. Lleguemos a ser un asilo de espiritualidad en medio de la iglesia mostrando mayor devoción a la causa de Dios, mayor amor para los que yerran, y mayor evidencia de que nos hemos apartado de las cosas mundanas.

El fin de una semana perfecta

(Viene de la página 3)

Hermanos y hermanas, nosotros que hemos abrazado el sábado como "el distintivo de nuestra orden," ¿se satisface el hambre de nuestra alma en la mesa del banquete? ¿Es el gozo y la alegría de nuestro corazón la verdad del sábado? He aquí la maravillosa promesa a los que aceptan este precioso mensaje en su plenitud:

"Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá." "Si retrajeréis del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado." (Isa. 56: 5; 58: 13, 14.)

En la observancia del sábado, el antiguo Israel no entró en el descanso y el deleite que Dios designaba. Sin embargo el Padre amante y misericordioso aún extiende el privilegio de gracia al pueblo escogido; porque "queda pues aún un descanso [margen: sabbatismo: el guardar reposo] para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su descanso, ha cesado él mismo también de sus obras, así como Dios cesó de las suyas." (Heb. 4: 9, 10, V. M.) En otras palabras, el sábado que fué establecido para conmemorar una creación perfecta, es también la señal de una perfecta re-creación.

El sábado, fragmento del Edén perdido, une el ciclo entre el paraíso perdido y el paraíso recuperado. Es un conmemorativo del primero, y una promesa del segundo. Para aquellos que han adquirido el secreto de reposar en el Señor, la victoria ha sido ganada.

VIDA

Hay una vida espiritual, perfecta,
Para el alma que busca salvación. . . .
Mi alma la busca sin cesar, contenta,
y suspira por ella el corazón. . . .

Es la vida que alegre y abundante
Ofrece al penitente el Redentor. . . .
¡Está en Jesús divino, el Ser amante,
El dulce, cariñoso y buen Pastor!

Jesús es pan de vida, luz de vida,
Agua de vida, bendición y paz. . . .
¡A su reino celeste nos convida
Cuando quiere en las almas penetrar!

Abre tus puertas, corazón, y deja
Que oficie en tus altares el Señor. . . .
¡En holocausto ofrécele tu oveja,
De todas tus riquezas lo mejor!

Deja que llene tu interior con gracia,
Goza siempre su grata comunión. . . .
Y Jesús te dará la vida santa
Que has buscado constante, corazón.

—José Espada Marrero



rán que una persona de pensamientos mundanos no puede entrar en el reino de Dios; y que uno que aparentemente tiene poca estima por las cosas espirituales aquí, tendría poca alegría en el cielo.

Sí, si el maligno puede conseguir que grandes cantidades del pueblo profeso de Dios se aferren a su profesión de fe y no la abandonen mientras que sus corazones están muy lejos de ella, ha ganado en dos puntos. Ha llevado a la ruina eterna a aquellos que tienen una forma de piedad sin el poder de la misma y por medio de sus vidas ha ayudado a esparcir

“LEVANTATE, RESPLANDECE; que ha venido tu lumbre”

LEVANTATE, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, *vinieront a ti.*” (Isa. 60: 1-4.)

Esta poderosa profecía, en su aplicación primaria, nos da un cuadro notable del trabajo de la iglesia de Dios en los últimos días. Más aún, es un desafío conmovedor a la iglesia para que alcance la oportunidad y el privilegio que le será presentado en ese tiempo de tinieblas y angustia mundiales. ¡Qué cuadro maravilloso nos presenta de la última fase gloriosa de la obra de Dios en la tierra! Sin duda esta profecía se refiere a la predicación del evangelio eterno a toda nación y tribu y lengua y pueblo, como se menciona en Mateo 24: 14 y Apocalipsis 14: 6-12.

Creemos firmemente que esta profecía está ahora en el tiempo de su cumplimiento. Asimismo ha llegado el tiempo para que cada pastor, obrero y miembro de iglesia en todo el mundo responda al llamado de Dios de levantarse y resplandecer. En ese tiempo de grande angustia mundial, cuando “tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos,” será cumplida esta profecía. La promesa preciosa para ese tiempo de tinieblas sin paralelo es: “Sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.”

¡Qué privilegio y oportunidad se presenta ahora a la iglesia! ¿Se levantará y resplandecerá? ¿Responderá ella? Eso significa una tremenda responsabilidad para cada obrero y miembro de iglesia. Porque ha llegado el tiempo de hacer un adelanto potente en la obra de Dios. Su llamado es: “Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas. Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer: y tu simiente heredará gentes, y habitará las ciudades assoladas.” (Isa. 54: 2, 3.)

Por Lyon H. Lindbeck

Nuestro gran peligro es que “no estamos manteniéndonos a la par de las crecientes providencias de Dios. Si las siguiéramos, estaríamos prontos para discernir cada oportunidad y sacar la mayor ventaja de cada ocasión favorable a nuestro alcance, dejando brillar y extender la luz a otras naciones.”—“*Life Sketches,*” págs. 212, 213. Estamos atrasados en muchos años. No nos hemos mantenido a la par de los planes de Dios. Por lo tanto, hay una gran tarea sin terminar ante la iglesia, que debe completarse con gran urgencia y velocidad. Dios ha provisto nuevas facilidades para la predicación del mensaje. Nuevos planes y métodos se ingenian para la terminación más temprana y veloz de la obra. Debemos ser listos y rápidos para responder y usar estos métodos en nuestra obra de ganar almas.

Una de las facilidades más recientes y eficaces para este fin es la radio. Por medio de la providencia de Dios estamos irradiando el “evangelio eterno” desde más de cincuenta y siete estaciones separadas en la División Sudamericana. Millones lo pueden escuchar ahora.

Al contemplar este gran campo de Sudamérica, con sus atestados centros de turbulentos millones, nos asusta el pensamiento de reunir a toda esa gente en auditorios o salones para escuchar la predicación del evangelio de viva voz. Dios tiene nuevos caminos, nuevos métodos. Nos ha dado la radio, que es una maravilla. Con la velocidad del relámpago lleva el mensaje del evangelista a todas partes. Da al predicador un auditorio de millones. Sólo una pequeña fracción de la población asiste a nuestros esfuerzos más grandes, y raras veces se acercan personas de influencia de la clase de Nicodemo.

Como la fuerza aérea del ejército, la radio sobrepuja cada obstáculo y lleva el mensaje a cada hogar. Tiene acceso al rico y al pobre, al encumbrado y al humilde, al santo y al

pecador. Su voz persuasiva puede ser oída en la rectoría y en el monasterio, en el hospital y en la cárcel. Hay oyentes protestantes, católicos, judíos y agnósticos. En ese auditorio invisible hay muchas personas con corazones quebrantados y esperanzas agostadas, personas que buscan algo mejor de lo que tienen, algo a qué aferrarse mientras se juntan las nubes de tormenta y las esperanzas humanas fallan. ¡Qué oportunidad dorada! El Cielo nos ha encomendado un mensaje distintivo para este mundo atribulado.

Con la transmisión radial está relacionada la “Escuela Radiopostal.” Este curso especial de estudios bíblicos por correspondencia se está volviendo muy popular, y hasta la fecha ya más de cinco mil personas se han inscrito y están estudiando sistemáticamente, de semana en semana, por correspondencia, el mensaje adventista. La experiencia recogida en otros países demuestra que más o menos la mitad de los que terminan el curso de lecciones aceptan el mensaje y llegan a bautizarse. Aunque muchos abandonan y nunca terminan el curso, sin embargo sirve como un medio para enseñar rápidamente el mensaje a miles de personas. Sin duda también que miles que de otra manera nunca lo hubieran oído, llegarán a conocerlo. Ciertamente este método ordenado por Dios merece el apoyo decidido de cada obrero y miembro de iglesia.

El sábado 18 de marzo ha sido designado por la Junta Directiva de la División para el programa semestral a favor de la radio en todas nuestras iglesias. Se distribuirán programas especiales que presentarán más plenamente los privilegios y las oportunidades que nos ofrece este medio de evangelización. Asimismo será junta una ofrenda especial para el sostén de esta gran transmisión radial. Nos sentimos seguros que nuestros creyentes en todas partes aprovecharán esta oportunidad de dar una ofrenda generosa para que “La Voz de la Profecía” pueda seguir progresando. Levantémonos y resplandezcamos, y por medio del trabajo fiel y donaciones con sacrificio, hagamos posible que “la tierra sea alumbrada” con la gloria del evangelio. Esta es nuestra dorada hora de oportunidad.

Obreros evangélicos

ASI como la adecuada vestimenta, la buena voz no debe llamar la atención sobre la persona que la posee. Pero si es defectuosa, restará eficacia a lo que se presenta tan seguramente como un atavío inapropiado. Hay muchos consejos en el espíritu de profecía sobre la voz y su cultivo.

"Dios . . . queda deshonrado por la pronunciación imperfecta de aquel que, mediante esfuerzos esmerados, podría llegar a ser su portavoz aceptable. La verdad queda a menudo demasiado desfigurada por el conducto por el cual pasa."—*Obreros Evangélicos*, pág. 91.

"La cultura y el uso debido de la voz son grandemente descuidados, aun por personas de inteligencia y actividad cristiana. Hay muchos que leen o hablan en voz tan baja o de un modo tan rápido que no puede entenderse fácilmente. Algunos tienen una pronunciación apagada e indistinta, otros hablan en tono agudo y penetrante, que resultan penosos para los que oyen."—*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 306. "Un tono nasal o una actitud desgarbada deben corregirse inmediatamente."—*Counsels to Teachers*, pág. 239.

Nadie tiene por qué continuar con una voz torpe. Unos pocos minutos de ejercicio diario pueden transformarla. Si bien se encuentran detalladas instrucciones sobre el cultivo de la voz en algunos libros de oratoria, el espíritu de profecía nos explica claramente sus principios básicos, recalcados por los modernos cursos de oratoria, y que son: la respiración diafragmática, relajamiento de la garganta y la resonancia. En cuanto a la primera parte, hallamos lo siguiente en el libro "La Educación," págs. 194, 195: "El maestro debería inculcar en los alumnos la importancia de la respiración profunda. Muéstrase cómo la acción sana de los órganos respiratorios ayuda a la circulación de la sangre, vigoriza todo el organismo, excita el apetito, promueve la digestión, da un sueño tranquilo y profundo, y de ese modo no sólo refresca el cuerpo sino que calma y suaviza la mente. Al mismo tiempo que se demuestra la importancia de la respiración profunda, debería insistirse en que se la practique. Háganse ejercicios que la provoquen y al mismo tiempo trátense de formar el hábito."

"Los ministros deben pararse bien erguidos, y hablar suave, firme y distintamente, tomar una completa inspiración de aire en cada sentencia, y emitir las palabras ejercitando los

CONSEJOS sobre el CULTIVO de LA VOZ



Por

Virginia Steinweg

músculos abdominales."—*Testimonies*, tomo 4, pág. 404.

Relajamiento de la garganta.—Una garganta relajada no se esfuerza por apoderarse de los tonos que pasan por ella. Permite pasar el aire a través de las cuerdas vocales sin someterlas a esfuerzos intensos. Eso lo habilita a uno a hablar con una voz suave y agradable, que encantará a quienes la oyen.

"Si los que tienen defectos de pronunciación se sometieran a la crítica y a la corrección, los vencerían. Deberían perseverar en la práctica de hablar en tono bajo y distinto, ejercitando los músculos abdominales con la respiración profunda y haciendo de la garganta el canal de comunicación."—*Counsels to Teachers*, pág. 239.

"Debe enseñarse a la juventud a respirar correctamente y a leer de tal manera que ningún esfuerzo antinatural recaiga sobre la garganta y los pulmones, sino que el trabajo deben compartirlo los músculos abdominales. El hablar de la garganta, permitiendo que el sonido venga de la parte superior de los órganos vocales, menoscaba la salud de dichos órganos y mengua su eficiencia. Los músculos abdominales están para hacer la parte más pesada de la labor; la garganta, para ser usada como un canal."—*Counsels to Teachers*, pág. 297.

La resonancia.—Se entiende por resonancia la cualidad que adquiere el

tono cuando se magnifica y se redondea en las cavidades de la boca y la nariz. He aquí lo que se nos dice al respecto:

"Cuando habla, permita que cada palabra sea llena y sonora, que cada sentencia sea clara y distinta hasta la última palabra. Muchos cuando se aproximan al fin de la frase bajan la fuerza de la voz."—*Testimonies*, tomo 6, pág. 383.

Además del tono adecuado para ser entendido, debe haber una cuidadosa enunciaci3n.

"Se debería tratar de obtener una articulaci3n distinta, tonos suaves y bien modulados, y una dicit3n no muy rápida."—*La Educaci3n*, pág. 195.

"¿Ha traído Vd. a Dios el precioso talento de la voz y hecho un concienzudo esfuerzo para hablar clara, distinta y fácilmente? Cualquiera que sea su defecto en la pronunciación, debe corregirlo y no permitirse el tener un tono nasal, o hablar en una manera indistinta y apagada. Si su articulaci3n es distinta e inteligible, su utilidad aumentará grandemente. No debe dejar sin corregir ningún hábito defectuoso en el hablar. Ore respecto del asunto y coopere con el Espíritu Santo, que está trabajando por su perfecci3n."—*Fundamentals of Christian Education*, pág. 215.

Después que el estudiante haya dominado los principios de la respiraci3n diafragmática, del relajamiento de la garganta y de la resonancia, y después que haya aprendido a enunciar claramente, probablemente descubra que usa un tono siempre uniforme. Para ensanchar el alcance tonal de su voz, debe hacer un esfuerzo real. He aquí algunas instrucciones que animan:

"Los predicadores y los maestros debieran prestar especial atenci3n al cultivo de la voz. Deberían aprender a hablar, no de una manera nerviosa y precipitada, sino con lenta, distinta y clara enunciaci3n, conservando la música de la voz. La voz del Salvador era como una música a los oídos de los que habian estado acostumbrados a los monótonos y exánimes discursos de los escribas y fariseos. Hablaba de una manera lenta y atrayente, recalcando las palabras a las cuales deseaba que sus oyentes dieran especial atenci3n."—*Counsels to Teachers*, págs. 239, 240.

"El que tiene a su cargo la lectura de la Biblia en la congregaci3n o en la familia, debe ser capaz de leer con una cadencia dulce y musical que encantará a los oyentes."—*Testimonies*, tomo 6, pág. 381.

Pablo exalta

LA CRUZ

CAPITULO XX* DEL LIBRO

"Los Hechos de los Apóstoles"

Por ELENA G. de WHITE

(* Este capítulo está basado en Hech. 15: 36-41; 16: 1-6.)

DESPUES de trabajar algún tiempo en Antioquía, Pablo le propuso a su colaborador que emprendieran otro viaje misionero. "Volvamos a visitar—le dijo a Bernabé—a los hermanos de todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo están."

Pablo y Bernabé recordaban con ternura a aquellos que recientemente habían aceptado el mensaje evangélico bajo su ministerio, y anhelaban verlos una vez más. Pablo nunca perdió esta solicitud. Aun cuando se hallaba en distantes campos misioneros, lejos del escenario de sus labores anteriores, conservaba en el corazón la preocupación de instar a esos conversos a permanecer fieles, "perfeccionando la santificación en temor de Dios." (2 Cor. 7: 1.) Constantemente trataba de ayudarles a ser cristianos que tuvieran confianza propia y creciesen, a ser fuertes en la fe, ardientes en celo, y cabales en su consagración a Dios y a la tarea de hacer progresar su reino.

Bernabé estaba dispuesto a ir con Pablo, pero deseaba llevar consigo a Marcos, quien había decidido de nuevo consagrarse al ministerio. Pablo se opuso a esto. "No le parecía bien llevar consigo" a uno que durante su primer viaje misionero los había abandonado en tiempo de necesidad. No estaba inclinado a excusar la debilidad manifestada por Marcos al abandonar la obra en procura de la seguridad y las comodidades del hogar. Insistía que uno con tan poca fibra era inapto para un trabajo que requería paciencia, abnegación, valor, devoción, fe, y disposición a sacrificar, si fuera necesario, hasta la vida misma. Tan áspera fué la disputa, que Pablo y Bernabé se separaron, siguiendo el último sus convicciones y llevando consigo a Marcos. "Bernabé tomando a Marcos, navegó a Cipro.

Y Pablo escogiendo a Silas, partió encomendado de los hermanos a la gracia del Señor."

Viajando a través de Siria y Cilia, donde corroboraron las iglesias, Pablo y Silas llegaron al fin a Derbe y Listra en la provincia de Licaonia. Era en Listra donde Pablo había sido apedreado, sin embargo lo encontramos de nuevo en el escenario de su anterior peligro. Estaba ansioso de ver cómo soportaban las pruebas aquellos que habían aceptado el evangelio mediante sus labores. No se chasqueó; porque descubrió que los creyentes de Listra habían permanecido firmes frente a una violenta oposición.

Aquí Pablo se encontró de nuevo con Timoteo, quien había sido testigo de sus sufrimientos al fin de su primera visita a Listra, y en cuya mente la impresión hecha entonces se había ahondado con el correr del tiempo hasta convencerse de que era su deber entregarse plenamente a la obra del ministerio. Su corazón estaba unido al de Pablo, y anhelaba compartir las labores del apóstol ayudando como pudiera.

Silas, el compañero de labor de Pablo, era un obrero probado, dotado con el espíritu de profecía; pero la obra que debía hacerse era tan grande, que se necesitaba preparar más obreros para el servicio activo. En Timoteo, Pablo vió uno que comprendía la santidad de la obra del ministerio; uno que no desmayaba frente al sufrimiento y la persecución; y que estaba dispuesto a ser enseñado. Sin embargo, el apóstol no se atrevió a asumir la responsabilidad de darle a Timoteo, un joven inexperto, una preparación en el ministerio evangélico, sin satisfacerse antes plenamente respecto a su carácter y su vida.

El padre de Timoteo era griego y su madre judía. Desde la niñez había conocido las Escrituras. La pie-

"Pablo vivía de tal manera entre los gálatas, que podía decir más tarde: 'Os ruego, sed como yo.' . . . Siempre conservaba ante ellos la cruz del Calvario."

dad que vió en su vida de hogar era sana y cuerda. La fe de su madre y de su abuela en los oráculos sagrados era para él un constante recuerdo de la bendición que acarrea el hacer la voluntad de Dios. La Palabra de Dios era la regla por la cual esas dos piadosas mujeres habían guiado a Timoteo. El poder espiritual de las lecciones que había recibido de ellas lo conservó puro de habla y sin ser contaminado por las malas influencias que lo rodeaban. Así las que lo instruyeron en el hogar habían cooperado con Dios en prepararlo para llevar responsabilidades.

Pablo vió a Timoteo fiel, firme y sincero, y lo escogió como compañero de labor y viaje. Las que habían enseñado a Timoteo en su infancia fueron recompensadas viendo al hijo de su cuidado unido en estrecho compañerismo con el gran apóstol. Timoteo era sólo un joven cuando fué escogido por Dios como maestro; pero sus principios habían sido tan bien establecidos por su temprana educación que era digno del puesto de ayudante de Pablo. Y aunque joven, llevó sus responsabilidades con mansedumbre cristiana.





Como medida de precaución, Pablo aconsejó prudentemente a Timoteo que se circuncidase, no porque Dios lo requiriese, sino para eliminar del pensamiento de los judíos algo que pudiera llegar a ser una objeción contra el ministerio de Timoteo. En su obra, Pablo había de viajar de ciudad en ciudad, en muchas tierras, y con frecuencia tenía oportunidad de predicar a Cristo en las sinagogas de los judíos, como también en otros lugares de reunión. Si llegaban a saber que uno de sus compañeros era incircunciso, su obra quedaría grandemente estorbada por los prejuicios y el fanatismo de los judíos. Por doquiera el apóstol afrontaba resuelta oposición y severa persecución. Deseaba impartir a sus hermanos judíos, tanto como a los gentiles, el conocimiento del evangelio; y por eso procuraba, en la medida consecuente con su fe, quitar todo pretexto de oposición. Sin embargo mientras condescendía tanto con el prejuicio judío, creía y enseñaba que la circuncisión y la incircuncisión nada eran, y que el evangelio de Cristo era todo.

Pablo amaba a Timoteo, su "hijo en la fe." (1 Tim. 1: 2.) El gran apóstol sondeaba a menudo al disci-

pulo más joven, preguntándole en cuanto a la historia bíblica; y al viajar de lugar en lugar, le enseñaba cuidadosamente cómo trabajar con éxito. Pablo y Silas, en toda su asociación con Timoteo, trataban de ahondar la impresión ya hecha en su mente, de la sagrada y seria naturaleza de la obra del ministro evangélico.

En su trabajo, Timoteo buscaba constantemente el consejo y la instrucción de Pablo. No actuaba por impulso, sino con reflexión y serenidad, preguntando a cada paso: ¿Es éste el camino del Señor? El Espíritu Santo encontraba en él uno que podía ser amoldado y modelado como un templo para la morada de la divina Presencia.

Las lecciones de la Biblia, al entretenerse en la vida diaria, tienen una profunda y perdurable influencia en el carácter. Estas lecciones las aprendía y practicaba Timoteo. No tenía talentos especialmente brillantes; pero su trabajo era valioso porque usaba en el servicio del Señor las capacidades que Dios le daba. Su conocimiento de la piedad experimental lo distinguía de otros creyentes, y le daba influencia.

Los que trabajan por las almas deben obtener un conocimiento más profundo, más pleno y más claro de Dios que el que se puede adquirir mediante un esfuerzo ordinario. Deben poner todas sus energías en la obra del Señor. Están ocupados en una alta y sagrada vocación, y si ganan almas como salario, deben asirse firmemente de Dios, y recibir diariamente gracia y poder de la Fuente de toda bendición. "Porque la gracia de Dios que trae salvación, a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tito 2: 11-14.)

Antes de penetrar en nuevos territorios, Pablo y sus compañeros visitaron las iglesias que habían sido establecidas en Pisidia y en las regiones circundantes. "Como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén. Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día."

El apóstol Pablo sentía una profunda responsabilidad por los que se convertían por sus labores. Por encima de todas las cosas, anhelaba que fueran fieles, "para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo—decía,—

que no he corrido en vano, ni trabajado en vano." (Fil. 2: 16.) Temblaba por el resultado de su ministerio. Sentía que hasta su propia salvación podría estar en peligro si no cumpliera su deber, y la iglesia no cooperase con él en la obra de salvar almas. Sabía que la sola predicación no bastaba para enseñar a los creyentes a proclamar la palabra de vida. Sabía que línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allí, debían ser enseñados a progresar en la obra de Cristo.

Es un principio universal que cuando quiera se niegue uno a usar las facultades que Dios le da, éstas decaen y mueren. La verdad que no se vive, que no se imparte, pierde su poder vivificante, su virtud sanadora. De aquí el temor del apóstol Pablo de que no presentase a todo hombre perfecto en Cristo. La esperanza de Pablo de entrar en el cielo se obscurecía cuando contemplaba cualquier fracaso suyo que diera a la iglesia el molde humano en lugar del divino. Su conocimiento, su elocuencia, sus milagros, su visión de las escenas eternas obtenida en el tercer cielo,—todo sería inútil si por la infidelidad en su obra aquellos por quienes trabajaba cayeran de la gracia de Dios. Y así, de viva voz y por carta, rogaba a aquellos que habían aceptado a Cristo, que siguiesen una conducta que los habilitara para ser "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, . . . como luminares en el mundo; reteniendo la palabra de vida." (Fil. 2: 15, 16.)

Todo verdadero ministro siente una pesada responsabilidad por el progreso espiritual de los creyentes confiados a su cuidado, un anhelante deseo de que sean colaboradores de Dios. Comprende que del fiel cumplimiento del trabajo que Dios le da depende en gran medida el bienestar de la iglesia. Trata ardiente e incansablemente de inspirar en los creyentes el deseo de ganar almas para Cristo, recordando que todo el que se añade a la iglesia debería ser un agente más para el cumplimiento del plan de la redención.

Habiendo visitado las iglesias de Pisidia y de la región vecina, Pablo y Silas, con Timoteo, penetraron en "Frigia y la provincia de Galacia," donde proclamaron con gran poder las buenas nuevas de la salvación. Los gálatas eran idólatras, pero cuando los apóstoles les predicaron, se gozaron en el mensaje que les prometía libertad de la servidumbre del pecado. Pablo y sus colaboradores proclamaron la doctrina de la justicia por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo. Presentaban a Cristo como a Aquel que, al ver la impotente condición de la especie caída, vino a redimir a los

(Continúa en la pag. 14)

Fundamentos del Éxito

Por G. Dalrymple

II. LA MENTE

EN EL número dos de esta revista hemos hablado acerca de la importancia de la salud—de un organismo sano y vigoroso—como uno de los fundamentos del éxito. Realmente, no podemos encarecer demasiado este punto. En este número queremos hablar un poco sobre la mente como otro de los fundamentos del éxito. Sin embargo, me gustaría que primero se tuviera presente que las diferencias físicas entre individuos normales del género humano son menores que las diferencias mentales entre los mismos individuos.

Un hombre muy alto no es sino un otro más alto que un hombre muy bajo. Un hombre muy débil es capaz de levantar un peso equivalente a la cuarta parte de lo que puede alzar un hombre muy fuerte.

Mentalmente, las diferencias entre los individuos son mucho más marcadas. Aunque a veces es difícil encontrar normas seguras para la comparación, la mayoría de nosotros estará de acuerdo en que un matemático sabe cien veces más acerca de los números que la persona que ha cursado sólo los grados de la escuela primaria; o que un experto linotipista puede escribir con mucha más eficiencia, desde el punto de vista de la velocidad y la carencia de errores, que la persona que no se ha adiestrado en la linotipo.

O dicho en otras palabras, nuestra mente es susceptible de un mayor y más alto grado de adiestramiento que nuestro cuerpo. Como se ha expresado una vez: "No hay gran diferencia entre los hombres, excepto de sus hombros para arriba."

Y esto nos trae la pregunta: "¿Qué he aprendido en los últimos seis meses?"

La mente aprende gradual pero seguramente. No puede hacerlo todo a la vez. Pero es maravilloso lo mucho que puede adquirir si la adiestramos, la ejercitamos y la educamos paso a paso.

La mayoría de nosotros somos demasiado perezosos o demasiado impacientes para una tarea tan lenta y laboriosa. Descuidándola, llegamos a ser de un tipo considerablemente inferior a lo que podríamos ser, de acuerdo con los planes de Dios. Hay muy pocas ramas del conocimiento en las

cuales no podríamos llegar a ser autoridades y expertos, si tan sólo nos aplicáramos a la tarea de aprender. Pero la mayoría de nosotros no nos preocupamos por ello. Preferimos la cháchara de la radio o la lectura del diario.

¿El éxito? Sí, es maravilloso, pero bastante costoso también. Y nosotros no estamos dispuestos realmente a pagar el precio. Hay muchas otras cositas en las cuales malgastar nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestra energía.

Emprendamos un pequeño examen propio. ¿Qué cosa definida hemos hecho en los últimos seis meses para mejorar nuestra mente? ¿Cuánto tiempo hace que realmente aprendimos algo?

William James, el más grande psicólogo norteamericano, ha afirmado que por el esfuerzo constante, trabajando poco a poco, día por día, nos podríamos inscribir entre las personas realmente competentes. Ahora, suponiendo que esta declaración es acertada,—y si tomamos tiempo para pensar en su contenido veremos que es cierta—¿qué es lo que estamos haciendo para mejorarnos de día en día, de semana en semana, de mes en mes, y llegar así a ser personas competentes?

"¡Pero yo he terminado la escuela!" Ah, en demasiados casos en este pensamiento está el mal. Nuestra mente no tiene arranque automático; a menos que estemos forzados o seamos lisonjeados, renunciaremos para siempre el aprender. Los años pasan lentamente, pero nosotros no crecemos en sabiduría ni en conocimiento: somos como éramos; permanecemos en el mismo lugar donde estábamos antes. Los talentos intelectuales que Dios nos ha dado están envueltos en el diploma o han sido solemnemente enterrados en el día de graduación; hemos hecho tanto con ellos ya que no sentimos necesidad ni aun deseos de emplearlos activamente otra vez.

Realmente, ésta no es la manera en que obra un cristiano, ¿no es así?

Pero continuemos con nuestro examen propio. ¿Qué hemos hecho en los últimos seis meses que nos ha calificado como más útiles y, por lo tanto, personas de más éxito? ¿Cuánto de nuestro fracaso en cuanto a hacer más para adiestrar nuestra mente pode-

mos atribuir honradamente a las circunstancias sobre las cuales no tenemos dominio? ¿Cuánto debe atribuirse a la mera ociosidad y pereza de nuestra parte?

Hay algunas actividades, por supuesto, en las cuales ninguna cantidad de esfuerzo ni adiestramiento nos capacitará. Aunque un hombre estudiara poética toda su vida, no sería capaz de escribir "La Tempestad." Y aunque gastara muchos años en estudiar a los maestros europeos, no sería capaz de producir una "Mona Lisa." Hay ciertas actividades, parece, que están reservadas a los genios.

Pero no estamos hablando de los genios, ni de lo extraordinario, lo fenomenal, lo fantasmagórico. Estamos hablando del hombre común y de las mentes comunes, y de las cosas extraordinarias que aquellos pueden hacer poniéndolas a trabajar.

¿Le gustaría conseguir el éxito? ¿Hasta qué punto le gusta? Dejando a un lado protestas y exclamaciones, ¿cuánto estamos dispuestos a pagar por él? ¿Estamos trabajando ahora para conseguirlo?

No olvidemos aquella frase de Emerson: "Seamos cuidadosos en qué ponemos nuestro corazón, porque de seguro que lo obtendremos." Hay una gran verdad en eso, y se aplica tanto al éxito como a cualquier otra cosa en la vida.

La necesidad de una educación cristiana

DIOS requiere el adiestramiento de las facultades mentales. Es su propósito que sus siervos posean más inteligencia y más claro discernimiento que el mundano, y le desagradan aquellos que son demasiado descuidados o indolentes para llegar a ser obreros eficientes, bien informados. El Señor nos invita a que lo amemos con todo el corazón, y con toda la mente. Esto nos impone la obligación de desarrollar el intelecto hasta su máxima capacidad, para que podamos conocer y amar a nuestro Creador con toda la mente.

Si el intelecto es colocado bajo el dominio del Espíritu de Dios, cuanto más se lo cultiva, más eficazmente puede ser usado en el servicio de Dios. El hombre sin instrucción, que es consagrado a Dios y anhela beneficiar a otros, puede ser usado por el Señor en su servicio, y lo es. Pero los que, con el mismo espíritu de consagración, han tenido el beneficio de una educación completa, pueden realizar una obra mucho más extensa para Cristo. Se hallan colocados en una posición ventajosa.—"Mensajes para los Jóvenes," pág. 171.

Ecoss del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE

EVANGELIO DEL REINO

POR TODO EL MUNDO

Unicamente para los interesados en el Colportaje - - Por E. N. Lugenbeal

HACE años Dios mandó este mensaje para su iglesia: "La obra del colportaje, debidamente practicada, es obra misionera del más alto orden, y es un método tan bueno y de tanto éxito como cualquiera que se pueda emplear para presentar a la gente las verdades importantes para este tiempo. . . . Todos los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo. No podemos estimar demasiado altamente esta obra; porque si no fuese por los esfuerzos del colportor, muchos no oirían nunca la amonestación."—*Testimonios Selectos,* tomo 4, pág. 354.

Cuan ciertamente se están cumpliendo estas palabras. El pastor Federico Moore, director de colportaje de la Unión Austral, me ha mostrado algunas cifras muy interesantes que no puedo dejar de compartir con los lectores de LA REVISTA ADVENTISTA. Hace unas pocas semanas, mandó un cuestionario a los colportores de la Unión que suman unos 110. Hasta la fecha, ha recibido contestación de once de ellos, o sea el 10 % de los colportores. Estos once informan que como resultado de su trabajo durante el año 1943:

- 39 personas guardan el sábado.
- 29 personas fueron bautizadas
- 9 escuelas sabáticas o escuelas sabáticas filiales fueron organizadas
- 52 personas están asistiendo a estas escuelas sabáticas.

¿No es esto extraordinario? Es verdaderamente un informe maravilloso para solamente once colportores. ¿Qué indicará el informe completo de todos ellos?

Un sábado reciente, en compañía

del pastor W. Schubert, tuve el privilegio de visitar la ciudad Nueve de Julio. Grande fué mi gozo de poder participar en la organización de una nueva iglesia de 35 miembros en ese lugar. Hay 54 miembros en la escuela sabática. Todos estos han sido traídos a la verdad durante los dos últimos años. Después del bautismo se hizo un llamamiento para que aquellos que tenían el deseo y la determinación de dar ese paso en un futuro cercano lo manifestasen. Entre 15 y 20 personas respondieron. Eso indica que una buena obra queda por hacer. Pero, ¿cuál fué su comienzo? Ah sí, eran los fieles y temerosos colportores quienes sembraron la semilla y quienes recogieron los primeros frutos. Luego el pastor J. Bonjour siguió con conferencias públicas. Esta es siempre la combinación eficaz: los colportores consagrados más los evangelistas.

El año 1943 fué el mejor año en la historia del colportaje en la Unión Austral. Se vendió un 29 % más de impresos que en 1942. Estamos agradecidos por ello. Apreciamos a los hombres y mujeres fervientes y temerosos de Dios que están dando sus vidas a este ramo importante del servicio. Son los verdaderos héroes en la causa de Dios.

Pero los campos están blancos para la siega y los obreros son pocos. Mientras viajo por la gran extensión de la Unión Austral y veo los centenares de ciudades prósperas, me pregunto: ¿Cuándo tendremos suficientes hombres y mujeres para visitar cada hogar con la página impresa cada año? En otras tierras la guerra ha cerrado nuestras casas editoras, y terminado con la obra del colportaje. Doce casas publicadoras están sin tra-

bajar. ¡Qué tragedia si eso fuera nuestro caso alguna vez. Pero ¡qué tragedia mayor si en este día de prosperidad financiera y de oportunidad, no aprovechamos la ocasión de sembrar la semilla de la verdad!

A veces es animador leer de la visión de otros. Tengo ante mí un corto artículo del pastor L. E. Lenheim, presidente de la Asociación de Illinois. Dice así: "Nuestros fieles colportores en la Asociación de Illinois han vendido por más de 100.000 dólares [\$400.000 m/arg.] de nuestros impresos llenos de verdad durante los primeros diez meses de 1943. . . . En el momento en que escribo, tenemos 64 fieles colportores evangelistas en el campo. . . . Ahora es el momento de llevar adelante el trabajo y anunciar a la gente la segunda venida de Cristo. Debíamos tener un centenar más de colportores en este gran estado, yendo de puerta en puerta."

¿No es inspirador leer un informe así? ¿Cómo podremos contestar a este desafío? Necesitamos inmediatamente 200 hombres y mujeres fervientes para contestar al desafío de Dios en la Unión Austral. Hace pocos días, escuché al pastor Godofredo Block solicitar colportores para la ciudad de Rosario. Pedía por lo menos seis buenos colportores para esa importante ciudad. Muchos otros podrían hacer pedidos semejantes. No solamente las ciudades deben ser trabajadas, sino también las grandes extensiones de campo donde el colportor será el único mensajero del evangelio.

Querido hermano y hermana, ¿no contestarás tú a este llamamiento? Escribe al presidente o al director de colportaje de tu Asociación y ofrécete para el servicio. Hazlo hoy. Es más tarde de lo que piensas.

Un Servicio de Investidura Interesante - - Por G. F. Ruf

EL JUEVES 16 de diciembre por la noche, se realizó en el Colegio Adventista de Lima, Perú, un servicio de investidura extraordinario, en ocasión del cual nueve recibieron el distintivo de Guía Mayor, dos de Guía, diecisiete de Compañero y doce de Amigo. El servicio se llevó a cabo al aire libre, con iluminación especial y un fogón. Esto era como una anticipación del campamento que esperamos realizar a principios de 1944. Se había levantado una carpa pequeña; había un mástil y otros recordativos de la vida de campamento. Una gran congregación presenció el programa. Como el cielo estaba despejado y algunas de las constelaciones de las cuales habían estudiado eran visibles, fué muy apreciada esta parte del programa. Todos los presentes quedaron muy contentos con la buena presentación de todas las partes.

Debemos agradecer en especial al profesor Alcides J. Alva, quien ha sido el impulsor principal del trabajo de las clases progresivas. Junto con varios miembros adelantados de las clases que servían de directores de los grupos de Amigos y Compañeros, se hizo un trabajo muy bueno y todos se presentaron bien preparados.

La fotografía adjunta muestra el grupo que fué investido, junto con algunos Guías Mayores que ayudaron para que el programa fuese un éxito. El que escribe, como uno de los primeros que fueron investidos de Guía Mayor siendo obrero en Sudamérica, pues recibió su distintivo en 1934,

tuvo el privilegio de felicitar a todos los investidos y darles una palabra final de amonestación a permanecer fieles a las promesas que hicieron y a los principios del movimiento de los Misioneros Voluntarios.

Los Misioneros Voluntarios están muy activos en nuestro Colegio, como también en todas partes de la Misión Peruana. Muchos grupos, iglesias y escuelas están dirigiendo el trabajo de las clases progresivas, y el número de miembros investidos está aumentando continuamente. Esto significa mucho para la salvación de nuestra juventud como también para su educación y dirección en el servicio del Maestro de los M. V.

Noticias de Potosí, Bolivia

Por Francisco Piro

A 4.040 mts. de altura y sobre una población de 45.000 habitantes, está nevando copiosamente. Al contemplar cómo cae la nieve silenciosamente sobre la tierra, sobre las tejadas de las casas coloniales y sobre las copas de los árboles, y al ver que el famoso cerro de Potosí, con sus 4.830 mts. de altura, se ha cubierto de una blanca sábana, no puedo menos que pensar en la promesa de Isaías 55:10, 11. En verdad la obra del colportaje es silenciosa, a veces, como la caída de la nieve, pero Dios se encarga de hacerla producir. En

unas 15 horas de trabajo pudieron venderse 54 libros "Consejero Médico del Hogar," con sus respectivos libros chicos, muchos de los cuales fueron pagados íntegros y otros con buenos anticipos.

No sobrepaja en mí la alegría de tantos pedidos, como la escena de miles de convertidos por la lectura de las páginas de nuestras publicaciones, "llenas de luz, verdad y amor," como dice la pluma inspirada. El ángel de Apoc. 18:1 iluminará los corazones sinceros, y entonces la palabra de Dios será prosperada.

Al observar por cielo, tierra y mar, los heraldos que anuncian la venida de Nuestro Señor, un anhelo vehemente de esparcir más y más de nuestras publicaciones hierva en mí; y con mis colportores que son pocos en número, a pesar de ser éste uno de los mejores campos de la División Sudamericana, estamos diseminando la Palabra de Dios en el Altiplano, soportando los rigores de la altura, y en los valles, donde la naturaleza es más benigna y pródiga.

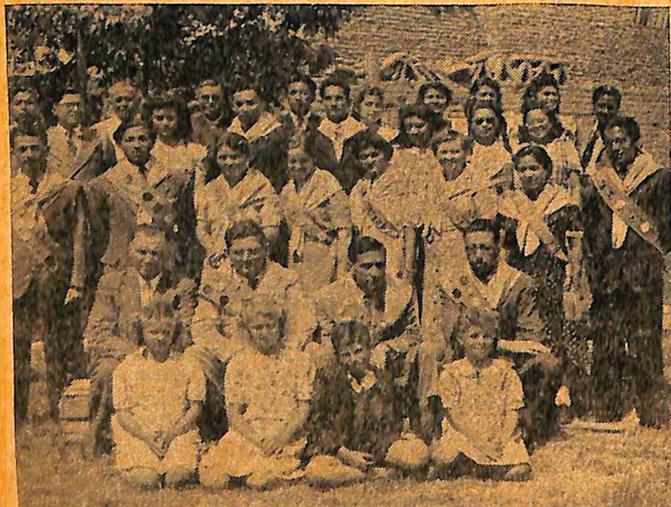
La extensión de la nieve caída es grande, pero mayor debe ser la extensión de la siembra de la Palabra que tiene sabor a vida eterna.

Orad desde vuestra alcoba por los colportores esforzados de Bolivia y de todo el mundo, y veremos cumplida en nuestras vidas la promesa de Dios registrada en Isaías 55:10, 11.

Noticias animadoras de los hermanos rusos

HACE aproximadamente 18 meses el pastor W. Polishuk y Sra., del Canadá, se unieron a la Misión del Norte para trabajar entre las colonias rusas, polacas y ucranianas del norte argentino y del Paraguay. El pastor Polishuk ha trabajado en varios lugares con éxito. Acerca de su último esfuerzo escribe: "Me decidí a escribirle hoy acerca de nuestra obra entre los rusos, polacos y ucranianos. El seis de enero bauticé seis almas en Colonia Campo Ramón Oberá; once almas de la iglesia Pentecostal se unieron a nosotros por profesión de fe; algunos de ellos desean ser bautizados nuevamente. 16 personas se pusieron de pie solicitando bautismo. Tenemos allí una escuela sabbática de 60 miembros. Por favor oren por nosotros y por la obra entre esta gente para que podamos hacer la voluntad del Señor."

Estoy seguro que todos nos sentimos animados por este excelente informe y que oraremos por el pastor Polishuk y señora mientras abren el camino para la verdad en esas colonias aisladas.—E. N. Lugenebeal.



Grupos de misioneros y jóvenes que participaron en la investidura efectuada en nuestro colegio de Lima el 16 de diciembre ppdo.

¡Están de Pie!

SIMEON DE CEBU

Por Jorge A. Campbell

PERMITIDME presentaros a Simeón Tejano, quien nació y fué criado en la histórica ciudad de Cebú, Filipinas.

A causa de su ardor y entusiasmo por la iglesia, su obispo lo había elegido para educarlo como polemista. El plan de la iglesia dominante en las Islas Filipinas es combatir por medio de sus polemistas la influencia protestante, que se ha hecho sentir allí de una manera considerable. Sólo los laicos más fervientes y capaces son elegidos para este trabajo. Se les enseña a usar la Biblia para confundir a los nativos protestantes, y estoy seguro que el protestante nominal encontró en Simeón un campeón militante y bien informado de la iglesia romana.

Pero sucedió que, estando éste en la cumbre de su éxito como polemista católico, un evangelista filipino, adventista del séptimo día, fué a Cebú y comenzó reuniones evangélicas. Fiel a su responsabilidad, Simeón pensó que debía asistir para defender a su iglesia. Le esperaba, sin embargo, una sorpresa, porque el tema presentado por el evangelista esa noche fué "El amor de Dios." El tema tanto como la manera en que fué presentado tocó su corazón. El mismo me dijo más tarde: "Nunca en mi vida había oído algo parecido; mi corazón fué tocado, y todo el espíritu de polémica se apartó de mí."

Simeón volvió noche tras noche, llevando consigo a su familia, y tragarón, por decirlo así, el anzuelo del evangelio. Recordaréis que Jesús dijo a sus discípulos en cierta ocasión: "Os haré pescadores de hombres." El evangelista nativo demostró ser un buen pescador, pues Simeón Tejano y su esposa, junto con varios compatriotas, fueron pescados, por decirlo así, con el "anzuelo evangélico."

Dado este paso, fué hecho el objeto de dura persecución de parte de parientes y amigos, pero no les valió de nada, porque Simeón había probado las fuentes de la salvación y nada podía separarlo de su nueva fe. Podía hacer suyas las palabras de Pablo: "Estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 8: 38, 39.)

Poco después de esto, Simeón comenzó a perder la vista. Los doctores no pudieron ayudarle. Nuevamente llovieron injurias sobre él. "Dios te está castigando," exclamaban sus parientes, "por haber dejado la iglesia." Pero se mantuvo firme, conservando una actitud bondadosa y cristiana. Su vista se fué obscureciendo más y más, hasta que ahora es prácticamente ciego. Es a veces difícil entender por qué Dios permite que sobrevengan a sus hijos aflicciones como ésta. Sin embargo, algún día comprenderemos. A pesar de su ceguera, este querido hermano filipino demuestra ser un testigo poderoso para Dios. Aunque inválido, no depende del cuidado de ninguna persona, porque ha experimentado el nuevo nacimiento, y por lo tanto, no puede permanecer inactivo. Siente el impulso de contar las buenas nuevas a otros, y en eso está demostrando ser un obrero bíblico laico de mucho éxito.

Aunque no puede leer a causa de su ceguera, ha memorizado más de treinta estudios bíblicos, que abarcan una variedad de temas que exigirían real esfuerzo a muchos maestros de Biblia y evangelistas para dominarlos. Puede citar de memoria todos los textos necesarios para los treinta estudios, y donde se los encuentra en la Biblia. Reune pequeños grupos aquí y allá y les enseña la verdad de Dios, y mu-

chos han venido a Cristo como resultado de sus fieles esfuerzos misioneros.

A pesar de su ceguera, aún se lo persigue. Relató un incidente que tuvo cuando varias personas enfurecidas le tiraron piedras mientras daba uno de sus estudios bíblicos. Pero continuó adelante, no haciéndoles caso. No sólo a él mismo se lo sometió a malos tratos, sino también a sus conversos. A uno de ellos sus vecinos enfurecidos, lo atacaron y arrojaron sus carabaos por una quebrada abrupta de casi doce metros de alto. Sin embargo, estos animales domésticos, grandes y pesados, no fueron dañados, hecho que fué considerado un milagro. Al cabezalla de este atropello le impresionó grandemente, no sólo el que no fueran dañados los animales, sino la actitud cristiana y el amor de parte de aquel a quien había tratado de despojar. Y él también aceptó las enseñanzas del instructor bíblico laico.

Los polemistas en esa vecindad son muy activos en sus esfuerzos para detener la influencia protestante que se extiende allí, pero este hermano ciego, con su conocimiento de la Biblia los ha hecho callar en tantas ocasiones que se alejan el momento que llega a ellos. Siendo ciego, no ha podido trabajar por algún tiempo, y ha pasado por mucha aflicción. Pero en medio de todo es fiel y trabaja constantemente para llevar la luz del evangelio que ama a aquellos que, aunque no son ciegos físicamente, están en tinieblas espirituales. Estoy seguro que este querido creyente permanecerá fiel en estos tiempos desafortunados y penosos que han venido sobre esas hermosas islas tropicales. Creo que si aún está con vida en este momento, estará predicando activamente la verdad a otros. ¡Y éstos estarán de pie!

La Isla de los Pinos

Por J. C. Nickle

HACE algunos años una joven pareja desembarcó con su hijito, una tarde de sol, en la pintoresca Isla de los Pinos, que está al abrigo de la costa sur de Cuba. Los Windler—así se llamaba la pareja—eran una de las muchas familias que ese tiempo dejaban los Estados Unidos para buscar fortuna en tierras nuevas y extrañas; y su pequeña chacra era una de las tantas nuevas que se habían establecido en la isla en esa migración. Había pocos privilegios de asistir a iglesias, especialmente para los Windler, quienes eran luteranos estrictos. Aunque había un pequeño gru-

po de luteranos en la isla, pocas veces podían asistir a un culto, y la Sra. Windler muy pronto sintió la necesidad de alimento espiritual.

El tiempo pasó rápidamente, y una tarde sucedió algo que cambió la vida de esos jóvenes. Mientras caminaba por el patio la Sra. Windler, miró por casualidad al cielo y se sorprendió al ver un arco iris completo alrededor del sol. No había habido ninguna señal de lluvia, y como el cielo estaba despejado, el fenómeno hizo una profunda impresión en ella. "¿No dice la Biblia que habría señales en el cielo cuando se acercara el tiempo del

ARGENTINA

Bahía Blanca, L. U. 2, Rad. B. Blanca, 900 kcls.
Miércoles a las 22:05
Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.
Domingo a las 20:30
C. Rivadavia, L. U. 4, Radio C. Riv., 886 kcls.
Domingo a las 20:00
Mar del Plata, L. U. 6, Rad. Atlántica, 1300 kcls.
Domingo a las 22:00
Mendoza, L. W. 2, Radio Aconcagua, 1370 kcls.
(onda larga) y L. R. M. 49 metros
(onda corta)
Sábado a las 22:05
Resistencia, L. T. 5, Radio Chaco, 1080 kcls.
Domingo a las 19:15
Río Gallegos, L. U. 12, Radio Río Gallegos
Domingo a las 17:30
Rosario, L. T. 8, Radio Rosario, 840 kcls.
Domingo a las 18:30
Santa Fe, L. T. 9, Radio Santa Fe, 1200 kcls.
Lunes a las 22:05
S. del Estero, L. V. 11, Rad. del Norte, 1170 kcls.
Sábado a las 22:00

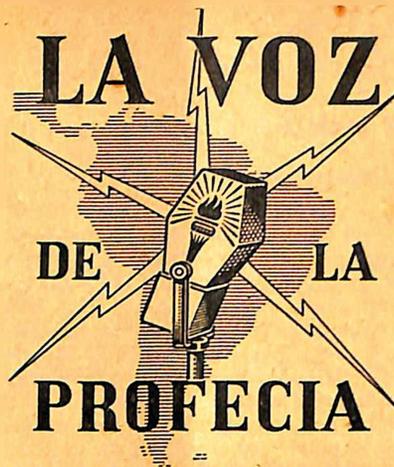
BOLIVIA

La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. de Bolivia, 1390 kcls.
C. P. 38, Rad. Nac. 9505 kcls. (onda corta)
Lunes a las 20:15
Sucre, C. P. 21, Rad. La Plata, 943 kcls.
(onda corta)
Sábado a las 12:30

CHILE

Cadena Radial "La Cooperativa Vitalicia"

Concepción, C. C. 141, Radio Cóndor, 1410 kcls.
Magallanes, C. D. 113, Radio Polar, 1130 kcls.
Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue,
1010 kcls.



RADIODIFUSION INTERNACIONAL
PARA TODA LA AMERICA DEL SUR

Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia,
760 kcls.
Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1250 kcls.
Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.
Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vitalicia,
1030 kcls. (onda larga)
C. B. 970, 31 metros (onda corta)

Las estaciones de esta cadena transmitirán el programa los domingos a las 20:30.

ECUADOR

Quito, Radio Comercial, 1111 kcls. (270 metros), (onda larga)
7265 kcls. (41,5 metros), (onda corta)
Domingo a las 21:00
Domingo a las 21:30 (programa en inglés)

PARAGUAY

Asunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.
Domingo a las 21:00

PERU

Arequipa, O. A. X., 6 C, Radio Continental,
1370 kcls. (onda larga)
O. A. X., 6 E, 6230 kcls., (onda corta)
Cuzco, O. A. X., 7 A, Radio Cuzco, 1620 kcls.
(onda larga)
Chiclayo, O. A. X., 1 A, Radio Delcar, 6290 kcls.
(onda corta)
Ica, O. A. X., 5 B, Radio Universal,
1460 kcls. (onda larga)
Lima, O. A. X., B, Radio Lima, 1230 kcls.
(onda larga)
O. A. X., G, Radio Lima, 6630 kcls.
(onda corta)
Trujillo, O. Z. X., 2 A, Radio Trujillo, 1400 kcls.
(onda larga)
O. A. X., 2 B, 5625 kcls. (onda corta)
Todos los domingos a las 19:30 en cadena.

URUGUAY

Montevideo, C. X. 16, Radio Carve, 850 kcls.
Domingo a las 19:00

Y también en todos los demás países e islas del Sud, Centro y Norteamérica por más de trescientas estaciones.

advenimiento del Señor?" se preguntó. En ese momento tomó la determinación de estudiar diligentemente lo que decían las Escrituras sobre ese punto. Se sintió impulsada a leer el libro de Apocalipsis, y pronto llegó a la prevención solemne concerniente a recibir la "marca de la bestia."

La impresión fué tan profunda y duradera, que parecía como si las palabras de ese mensaje sonaran constantemente en sus oídos: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira." De noche la prevención amenazadora alejaba casi completamente el sueño de sus ojos, y con la luz del día los mismos pensamientos perturbadores se le presentaban y permanecían con ella durante el día. Al fin oró fervientemente a Dios que no le permitiera recibir la marca de la bestia, después de lo cual se sintió otra vez aliviada, confiando en que el Señor había oído su oración. Sin embargo, aún no tenía ninguna idea de lo que podía ser la marca de la bestia, así que preguntó al pastor luterano, pero aparentemente él sabía tanto como ella.

No muchos días después de este incidente, los Currier, una familia vecina que nunca antes había visi-

tado a los Windler, golpearon a su puerta. Hacia poco se habían relacionado con A. C. Goodrich y su esposa, obreros adventistas jubilados que también habían venido a la isla con la migración del norte en busca de un campo de labor donde la necesidad era grande y los obreros pocos. El pastor Goodrich y su señora habían estudiado el mensaje con los Currier, y éstos aceptaron sus enseñanzas. Ahora, como leales soldados de la cruz, estaban ansiosos de hablar alguna palabra acerca de la pronta venida del Salvador, y las preguntas ansiosas de la Sra. Windler proveyeron abundante oportunidad para dar el mensaje sobre este punto. También estaba ansiosa por saber todo lo referente al tema que le había causado tan honda preocupación, así que las dos familias pasaron juntas un rato muy interesante. Al salir, los Currier prometieron regalarle un surtido de folletos que le darían más información. Los Windler leyeron éstos ávidamente, y el sábado siguiente fueron a la casa de los Currier para asistir a la escuela sabática. ¡Cuál no fué su sorpresa al encontrar que la lección para ese sábado trataba de la marca de la bestia! Al hablar de su experiencia, la Sra. Windler dijo: "No podemos hacer otra cosa sino guardar el sábado, porque esta luz nos vino de

una manera muy definida, en respuesta a la oración."

Después de una mayor instrucción que les dió el pastor Goodrich, fueron bautizados, como también otros de tiempo en tiempo, y pronto fué posible organizar una iglesia en las Isla de los Pinos. La semilla sembrada allí ha llevado precioso fruto, y los conversos han testificado fielmente por el Señor desde entonces.

El recuerdo del pastor Goodrich y su señora está entretajido inseparablemente con la historia de esa pequeña iglesia. Aunque eran obreros jubilados antes de ir a la isla, el Señor se complació en bendecir abundantemente sus esfuerzos por ganar almas para él en sus años posteriores. Así también usará a cada uno de sus hijos que le consagre su vida en servicio abnegado.

Pablo exalta la cruz

(Viene de la página 9)

hombres y mujeres viviendo una vida de obediencia a la ley de Dios, y pagando la penalidad de la desobediencia. Y a la luz de la cruz, muchos que nunca habían conocido antes al Dios verdadero, empezaron a comprender la grandeza del amor del Padre.

Así se les enseñaron a los gálatas las verdades fundamentales concernientes a "Dios el Padre," y a "nuestro Señor Jesucristo, el cual se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro." "Por el oír de la fe," recibieron el Espíritu de Dios, y llegaron a ser "hijos de Dios por la fe en Cristo." (Gál. 1: 3, 4; 3: 2, 26.)

Pablo vivía de tal manera entre los gálatas, que, podía decir más tarde: "Os ruego, sed como yo." (Gál. 4: 12.) Sus labios habían sido tocados con un carbón encendido del altar, y fué habilitado para sobreponerse a las debilidades corporales, y presentar a Jesús como la única esperanza del pecador. Los que le oían sabían que había estado con Jesús. Dotado de poder de lo alto, era capaz de comparar lo espiritual con lo espiritual, y de derribar las fortalezas de Satanás. Los corazones eran quebrantados por la presentación del amor de Dios, como estaba revelado en el sacrificio de su Hijo unigénito, y muchos eran inducidos a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo?

Este método de presentar el evangelio caracterizaba las labores del apóstol en el curso de todo su ministerio entre los gentiles. Siempre conservaba ante ellos la cruz del Calvario. "No nos predicamos a nosotros

mismos," declaró en los últimos años de su vida, "sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." (2 Cor. 4: 5, 6.)

Los consagrados mensajeros que en los primeros días del cristianismo llevaron a un mundo moribundo las alegrías nuevas de la salvación, no permitían que ningún pensamiento de exaltación propia echara a perder su presentación de Cristo y de él cruci-

ficado. No codiciaban ninguna autoridad ni preeminencia. Escondiéndose en el Salvador, exaltaban el gran plan de la salvación, y la vida de Cristo, el autor y consumidor de este plan. Cristo, el mismo ayer, hoy, y para siempre, era la nota tónica de su enseñanza.

Si los que hoy enseñan la palabra de Dios elevaran más y más la cruz de Cristo, su ministerio tendría mucho más éxito. Si los pecadores pudieran ser inducidos a dirigir una ferviente mirada a la cruz, y pudieran obtener una visión plena del Salva-

(Continúa en la pág. 16)

Hasta que rompa el día

MAQUERA.—En la tarde del 25 de enero de 1944, en la alejada misión de Pomata, a la edad de 37 años, durmió en el Señor la Hna. Jacinta Arapa de Maquera, rodeada de sus familiares y en la apacible serenidad de los justos. Al presentir que llegaban sus últimos días, ratificó su pacto con Dios y luego entró en una calma y paz admirables demostrando que sentía el gozo de la salvación y completa conformidad para descansar de las fatigas de esta vida.

Nació en la provincia de Huancané, Perú, el 15 de setiembre de 1907. Aceptó a Cristo en compañía de sus padres en aquellos años de persecución para los adventistas, años en los que tuvo que luchar fuertemente por causa de su fe, contra la oposición y fanatismo que se levantó en la católica Huancané.

El 26 de noviembre de 1926 contrajo matrimonio con el Hno. Anselmo Maquera, obrero humilde en la causa de Dios, quien actualmente desempeña el cargo de director de la Estación Misionera de Pomata (Puno, Perú). De este matrimonio nacieron tres hijos que han sido enseñados en el camino del Señor. Dos de los mayores estudiarán actualmente en nuestro Colegio de Chullunquiani. Ambos esposos se consagraron al servicio del Señor trabajando con fidelidad y espíritu de sacrificio desde 1927 hasta hoy.

Su esposo y queridos hijos, Horan la partida de la madre abnegada y querida. El que esto escribe desea paz y resignación cristianas a sus deudos y que la firme convicción de verla en el reino de los cielos en la gloriosa mañana del eterno amanecer los reanime y les haga más firmes en el trabajo y en la fe en el Señor.— PEDRO ARACA CHAMBILLA.



EL SANTUARIO Y SU SERVICIO

Por M. L. Andreasen

ES UN libro nuevo que trata de una de las más sublimes verdades de la Biblia, a saber, el ministerio de Cristo en el santuario celestial y su obra final en la redención de los hombres pecadores. Es una exposición del culto de los israelitas, divinamente instituido, y de su significado evangélico. Sus páginas, henchidas de enseñanza y de poder espiritual, conducen a Cristo, el Cordero de Dios, el Pan de vida, el Autor de la gracia, el Sumo Sacerdote y Abogado. Con la ayuda de este libro Ud. puede profundizarse más en estos santos misterios y así capacitarse para presentar el último y divino mensaje de la hora del juicio a los que lo rodean.

QUE DICEN DEL LIBRO—

"Dios ha bendecido grandemente al autor de este libro en su estudio y enseñanza de estas grandes verdades, y recomendando, a todos los que desean conocer más perfectamente los caminos de Dios, esta obra comprensiva y lúcida sobre el servicio del santuario."

M. E. KERN

Presidente del Seminario Teológico Adventista

"Este es uno de los libros más instructivos jamás escrito sobre el servicio del santuario. Lo he leído con mucho provecho e interés."

F. M. WILCOX

Director de "La Revista Adventista" en inglés

Haga su pedido a su
Sociedad de Publicacio-
nes o a la

CASA EDITORA
SUDAMERICANA

Av. S. Martín 4555, Florida, F. C. C. A., Bs. As. Rep. Arg.

NOTAS DE INTERES

El Día de la Radio

EN LA reunión anual de la División, se hicieron planes definitivos para que el sábado 18 de marzo sea un día en que todo nuestro pueblo en Sudamérica tenga el privilegio de ayudar a sostener el trabajo que se está llevando a cabo por radio. Aquellos que trabajan en el departamento de radio están haciendo un gran esfuerzo para organizar sus planes a fin de que se pueda hacer lo máximo posible. La radio ofrece una oportunidad para que miles escuchen el mensaje conmovedor que se irradia desde varias estaciones. Confiamos en que los hermanos darán a este pedido, con oración, una consideración cuidadosa y que harán planes para ayudar de una manera liberal. Recuerden la fecha que ha sido asignada: sábado 18 de marzo.—*F. L. Harrison.*

✱

De la Misión Peruana

DURANTE los últimos cuatro meses de 1943 se visitaron unos trece centros de nuestra misión fuera de Lima y se celebraron reuniones especiales. Eso nos ha puesto en contacto con la mayor parte de nuestros miembros. Durante esas visitas y reuniones, se organizaron dos iglesias nuevas y una escuela sabática; un buen número fué bautizado y centenares se consagraron nuevamente a Dios y le prometieron mayor fidelidad. Ha sido de gran satisfacción para los obreros notar el espíritu de armonía y cooperación como también la lealtad de nuestro pueblo. Ciertamente Dios está con él.

Algunas evidencias del progreso y mayor fidelidad entre nuestros hermanos durante 1943 pueden manifestarlas las siguientes cifras: aumento de diezmos con respecto a 1942, 45 %; ofrendas de escuela sabática, 35 %; ofrendas del 13° sábado, 45 %; fondo de inversión de la escuela sabática, 50 %; semana de sacrificio, 30 %; venta de *Atalayas*, 125 %; ventas por colportores, 40 %; bautismos, más o menos 50 %.

Se celebraron esfuerzos de evangelización en cuatro lugares durante la última parte de 1943 y los primeros días de enero de este año, siendo dos esfuerzos mayores que progresan. Esperamos resultarán en una buena cosecha de almas. Varios obreros nuevos han llegado a nuestro campo, y estamos seguros que eso dará un estímulo aun mayor a la obra.

Los obreros de la Misión Peruana están llenos de ánimo y hacen frente

al nuevo año con confianza en Dios, por lo cual estamos ahora aun más seguros que nunca del éxito de la obra. Pedimos las oraciones de todos los hermanos que leen esto a fin de que pueda efectuarse un progreso aun mayor en la Misión Peruana con sus 4.500.000 habitantes, donde debiéramos tener 5.000 miembros en lugar de sólo 2.000.—*G. F. Ruf.*

✱

Pablo exalta la cruz

(Viene de la página 15)

dor crucificado, comprenderían la profundidad de la compasión de Dios y la pecaminosidad del pecado.

La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por el hombre. Es nuestra garantía de salvación. Quitarle al cristiano la cruz sería co-

mo borrar del cielo el sol. La cruz nos acerca a Dios, y nos reconcilia con él. Con la perdonadora compasión del amor de un padre, Jehová contempla los sufrimientos que su Hijo soportó a fin de salvar a la especie de la muerte eterna, y aceptarnos en el Amado.

Sin la cruz, el hombre no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza. De ella emana la luz del amor del Salvador; y cuando al pie de la cruz el pecador mira al que murió para salvarlo, puede regocijarse con pleno gozo; porque sus pecados son perdonados. Al postrarse con fe junto a la cruz, ha alcanzado el más alto lugar que pueda alcanzar el hombre.

Mediante la cruz podemos saber que el Padre celestial nos ama con un amor infinito. ¿Debemos maravillarnos de que Pablo exclamara: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"? (Gal. 6: 14.) Es también nuestro privilegio gloriarnos en la cruz, entregarnos completamente a Aquel que se entregó por nosotros. Entonces, con la luz que irradia del Calvario brillando en nuestros rostros, podemos salir para revelar esta luz a los que están en tinieblas.

✱

Distribución de Biblias

LA SOCIEDAD Bíblica Americana, que es el agente de todas las denominaciones mayores para la traducción, publicación y distribución de la Biblia en el mundo, emitió, el año pasado en los Estados Unidos, 8.230.835 tomos de las Escrituras para uso local y extranjero, excediendo esta emisión a la de cualquier otro año. Esta producción extraordinaria se debió principalmente a la demanda de Testamentos de bolsillo para los nombres de las fuerzas armadas y de Biblias y Testamentos para los prisioneros de guerra. Desde principios del año 1940 la Sociedad Bíblica Americana ha distribuido 3.375.673 tomos de las Escrituras a los soldados y aún está llenando pedidos de los capellanes a razón de unos 25.000 ejemplares por semana. Por medio de su oficina en Ginebra, Suiza, la Sociedad ha provisto casi medio millón de Biblias, Testamentos y Evangelios a los prisioneros de guerra en Alemania y otros lugares en treinta y cuatro idiomas diferentes.

En este momento la Sociedad Bíblica Americana está reuniendo todas sus fuerzas para publicar grandes cantidades de Biblias en los distintos idiomas de Europa.

La Revista Adventista

13 DE MARZO DE 1944

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUEROA — H. O. OLSON
S. SCHMIDT — G. F. RUF
N. W. DUNN — L. D. MINNER
E. N. LUGENBEAL — P. M. BROUQUY
A. M. TILLMAN

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, Florida,
F. C. A., Buenos Aires
República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 133.543

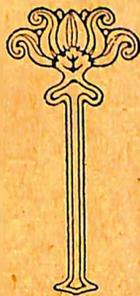
La Revista Adventista

AÑO 44

BUENOS AIRES, 27 DE MARZO DE 1944

NUM. 6

No nos acongo- jemos



Por

J. W. TURNER

¿TIENE Vd. hijos, esposa o marido que parecen no preocuparse por la eternidad? ¿Los cuidados de esta vida le hacen desvelar acongojado? ¿La condición de su salud le es motivo de desánimo? Hermano, hermana mía, no se preocupe. Dios lo ama y desea que confíe en él.

Los que se acongojan a menudo miran el lado sombrío de la vida, lo cual no agrada a Dios. Todos necesitamos mirar a Jesús y dejarle que lleve nuestras cargas. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar," son las palabras del Maestro.

Dios cuida de sus hijos, y los observa aun cuando estén en los campos de batalla o en tierra extranjera. Conoce profundamente los problemas de la vida y las necesidades de su pueblo. No debemos preocuparnos, sino confiar en que hará que los asuntos salgan bien. Debemos echar nuestras redes del debido lado del barco: del lado de la fe.

Muchas veces propendemos a afligirnos porque nuestros amados no han seguido en las pisadas de Jesús. Vivamos vidas aceptables a Dios, y confiemos a sus manos esos casos. Oremos fervorosamente por su conversión, pero recordemos que a Dios no le agrada que invoquemos su ayuda y al mismo tiempo nos acongojemos respecto a lo que hará.

Debemos trabajar y orar con fe por nuestros amados y amigos, y luego dejar con Dios los resultados. Muchas veces los obreros en la causa trabajan con todas sus fuerzas en la obra evangélica. Luchan con Dios en oración y emplean largas horas haciendo visitas. Se preocupan por el número de almas que debieran decidirse a favor de la verdad. Hermanos, seamos fieles en nuestra labor y dejemos a Dios los resultados.

Jesús quiere que su pueblo confíe en él, dejándole, por la fe, todos los problemas y perplejidades que le asedien. Dios cuidará de sus hijos en la hora de necesidad. No nos acongojemos.

¿Quién Planeará la Paz—

LA IGLESIA O EL ESTADO?

CERCA de doscientos planes de paz han sido propuestos para reformar el mundo después de la guerra. Muchos de estos planes han venido de individuos, otros de organizaciones, y otros de gobiernos. Un número perturbante ha venido de grandes organizaciones eclesiásticas.

La iglesia católica ha hecho sus propuestas, basadas en las enseñanzas de las encíclicas papales, implicando la renovación de una forma moderna del Santo Imperio Romano de la Edad Media.

Las iglesias protestantes, por medio del Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América, han presentado sus Seis Columnas de Paz.

Los dirigentes judíos han elaborado numerosas sugerencias. No son impedidos en lo más mínimo por el hecho de que todas las maneras por las cuales los hombres pueden influir en la conducta y moldear el carácter de sus semejantes, sus formas de gobierno, legislación, organización, coerción, y educación, han fracasado después de probadas durante siglos de esfuerzos para producir un estado ideal de la sociedad.

Y ahora, por primera vez en la historia eclesiástica norteamericana, los tres grandes credos han llegado a un acuerdo con referencia a los principios básicos para una paz perdurable. El seis de octubre, en la ciudad de Nueva York, fué expedida una declaración de siete puntos sobre la paz mundial. Esta declaración pide el establecimiento de un orden mundial basado en la ley moral, y demanda la organización de instituciones internacionales para exigir la observancia de la ley internacional por medio de "ratificaciones adecuadas" cuando fuere necesario.

EL TEXTO DE LA DECLARACION

Los siete puntos de la declaración son:

"1. La ley moral debe gobernar el orden mundial. La organización de una paz justa depende del reconocimiento práctico del hecho de que no sólo los individuos, sino las naciones, los estados y la sociedad internacional están sujetos a la soberanía de Dios y a la ley moral que proviene de Dios.

"2. Los derechos del individuo deben ser asegurados. La dignidad de la persona humana como imagen de

★
Por Carlyle B. Haynes
★

Dios, debe ser presentada con todas sus implicaciones esenciales en una declaración internacional de derecho, y ser vindicada por la acción positiva de los gobiernos nacionales y la organización internacional. Tanto los estados como los individuos deben repudiar las diferencias raciales, religiosas, o cualquier otra diferencia que quebrante esos derechos.

"3. Deben ser protegidos los derechos de los oprimidos, los débiles o los colonos. Los derechos de toda gente, grandes y chicos, sujetos al bien de la comunidad mundial organizada, deben ser salvaguardados dentro del marco de la seguridad colectiva. El progreso de los pueblos no civilizados, los colonos, o los oprimidos hacia la responsabilidad política debe ser el objeto del cuidado internacional.

"4. Deben ser asegurados los derechos de la minoría. Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales deben respetar y garantizar los derechos de las minorías étnicas, religiosas y culturales, con respecto a su mantenimiento económico, a su oportunidad por igual de desarrollo educativo y cultural, y a igualdad política.

"5. Deben ser organizadas instituciones internacionales para mantener la paz con justicia. Una paz perdurable requiere la organización de instituciones internacionales que (a) desarrollarán un cuerpo de ley internacional. (b) garantizarán el cumplimiento fiel de las obligaciones internacionales, y las reformarán cuando sea necesario, (c) asegurarán la seguridad colectiva por limitación drástica y control continuado de los armamentos, arbitraje y adjudicación obligatorias de las controversias, y el uso, cuando sea necesario, de ratificaciones adecuadas para exigir la observancia de la ley.

"6. Debe desarrollarse la cooperación económica internacional. Una colaboración económica internacional para ayudar a todos los estados a proveer una norma de vida adecuada para sus ciudadanos debe reemplazar el monopolio económico actual y la ex-

plotación de los recursos naturales por grupos o estados privilegiados.

"7. Debe alcanzarse un orden social justo dentro de cada estado. Desde que la armonía y el bienestar de la comunidad mundial están unidos íntimamente al equilibrio interno y al orden social de los estados individuales, deben tomarse pasos para proveer para la seguridad de la familia, la colaboración de todos los grupos y las clases en interés del bien común, una norma de vida adecuada para el desarrollo propio y la vida familiar, condiciones decentes para el trabajo, y la participación por medio del trabajo, en las decisiones que afectan su bienestar."

Esta declaración de siete puntos fué expedida simultáneamente por el Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América, el Departamento de Acción Social de la Asociación Nacional de Beneficencia Católica, y el Concilio de las Sinagogas de América, después de meses de negociaciones. Fué aclamado inmediatamente por los dirigentes religiosos como la primera pronuncianción de varios credos sobre el orden mundial. Las firmas comprenden 144 personas eminentes de los credos católico, judío y protestante. Entre ellas hay 47 arzobispos, obispos, sacerdotes y laicos católicos; 47 rabinos y laicos representativos del pueblo israelita y 50 dirigentes de denominaciones protestantes y organizaciones nacionales. Entre estos signatarios son eminentes: Enrique G. Tucker, presidente del Concilio Federal, y obispo de la iglesia protestante episcopal; Eduardo Mooney, arzobispo de Detroit y presidente de la junta administrativa de la Asociación Católica Nacional de Beneficencia; y el rabino Israel Goldstein, presidente del Concilio de Sinagogas de América.

Entre los signatarios están también los dirigentes de veinte denominaciones protestantes, como también representantes de veinte organizaciones protestantes interdenominacionales, once arzobispos y doce obispos de la iglesia católica romana, dos representantes de las iglesias orientales ortodoxas, y los dirigentes de cuatro grupos de rabinos y cinco organizaciones nacionales de congregaciones judías.

Las siete proposiciones contenidas en la declaración fueron derivadas de un estudio extenso de como cuarenta enuncianciones sobre el orden mundial,

promulgadas durante los meses recientes por dirigentes y cuerpos religiosos. Estas siete proposiciones representan los puntos comunes que se encontraron en las pronunciaci3nes diversas.

PREAMBULOS SEPARADOS

Junto con el texto de los siete puntos fueron expedidos tres preámbulos separados. Estos representan los accesos al problema por los signatarios cat3licos, judíos y protestantes. Son los siguientes:

"Protestante

"En un mundo perturbado hasta la desesperaci3n por las guerras repetidas, las iglesias protestantes han estado tratando de demostrar c3mo las convicciones morales y religiosas debieran guiar en las relaciones de las naciones. Sus conclusiones, en muchos respectos importantes, son similares a los de hombres de otros credos. Nos alegramos por esto, porque el orden mundial no puede ser alcanzado sin la cooperaci3n de todos los hombres de buena voluntad. Apelamos a nuestros adherentes para que presten atenci3n a las siguientes proposiciones enunciadas por protestantes, cat3licos y judíos, las cuales deben hallar expresi3n en el programa pol3tico nacional. M3s all3 de estas propuestas, sostenemos que los fundamentos esenciales de la paz requieren la regeneraci3n espiritual como se recalca en el evangelio cristiano.

"Cat3lico

"Presentamos para la consideraci3n de todos los hombres de buena voluntad los siguientes postulados de una paz justa como representando los principios de la ley moral y sus aplicaciones a los problemas mundiales de nuestro d3a. Para nuestro modo de pensar expresan los requisitos m3nimos para una paz que los cristianos pueden apoyar como justa para todos los hombres. Son el fundamento sobre el cual los cat3licos en un mundo libre pueden trabajar por los motivos profundos de la justicia cristiana y la caridad para la construcci3n de un orden social mejor.

"Judío

"La Sinagoga Americana recomienda a la atenci3n de sus propios adherentes y a todos los hombres de fe, los siguientes principios como una gu3a para el pensamiento y la acci3n al tratar los serios problemas mundiales de nuestro tiempo. Estos siete principios, aunque no agotan las enseñanzas de la tradici3n jud3a acerca de los resultados de las relaciones sociales, tienen su ratificaci3n en el juda3smo tanto b3blico como rab3nico. El blanco m3s elevado del juda3smo

ha sido siempre de 'corregir el mundo por medio del reino de Dios.' Por lo tanto, la Sinagoga llama a sus adherentes, como ciudadanos y como judíos, para procurar la incorporaci3n de estos principios en la legislaci3n de los estados. De esta manera actuar3n en fiel conformidad con los valores morales de la religi3n jud3a y al mismo tiempo servir3n los mejores intereses de su pa3s y de la humanidad."

UN DOCUMENTO HISTORICO

La declaraci3n de siete puntos tuvo su comienzo en la preocupaci3n mutua sentida por los dirigentes de los tres credos de que la paz deber3a ser edificada sobre "fundamentos morales," como tambi3n en su conciencia de que estudios comparativos de las varias declaraciones de los meses recientes mostraban muchos puntos de com3n acuerdo.

Por dos meses se llevaron a cabo negociaciones, en Nueva York y tambi3n en W3shington. Se presentaron bosquejos preliminares a un n3mero de dirigentes protestantes, judíos y cat3licos. Se hicieron muchas revisiones hasta que convinieron en el boceto final.

Esta es la primera vez en la historia eclesiástica norteamericana que se

haya expedido sobre los principios de una paz duradera tal declaraci3n, y que incluya un convenio entre los tres credos. La declaraci3n de los siete puntos es una prueba m3s de que las grandes combinaciones religiosas est3n entrando en la esfera pol3tica y en los asuntos de gobierno en un esfuerzo para controlar la paz.

Esto es perturbador para muchos cristianos devotos. Las grandes organizaciones eclesiásticas del mundo, en verdad no son agencias de paz. S3lo lo pretenden ser. La iglesia, y a3n todas las iglesias juntas, no son gu3as seguras en asuntos pol3ticos o en los asuntos de gobierno. No fueron creadas con ese prop3sito. La 3nica obligaci3n de la iglesia es la de señalar a los hombres la 3nica manera en que cualquier ser humano puede llegar al puerto de quietud, paz y gozo: a saber, la paz personal con Dios por medio de la entrega completa a Jesucristo. Esta, y s3lo 3sta, es la comisi3n divina de la iglesia en el mundo.

Los gobiernos civiles han sido puestos por voluntad divina para cuidar de los intereses seculares de la humanidad. La iglesia ha sido señalada divinamente para cuidar de los intereses espirituales del hombre por medio de la predicaci3n del evangelio.

! PAZ ! — — Por Claudio Guti3rrez Mar3n

"¡Paz, paz, paz!" In3tilmente lanc3 a los hombres b3rbaros mi grito; s3lo el viento me dijo dulcemente: "Yo llevar3 tu ruego al Infinito."

El coraz3n del mundo estando enfermo, vac3o de idealismos y esperanzas, el campo f3rtil transformaba en yermo y el monte en hervidero de venganzas.

Yo vi a la Humanidad hecha pedazos hundirse en los abismos de la tierra. ¡Solamente los ni3os en los brazos de las madres lloraban por la guerra!

"¿D3nde est3 la piedad? ¿D3nde ese foco de amor que Dios dej3 en el ser humano?" clam3 lleno de horror. "Ese es un loco,— me respondi3 una voz.—¿Qui3n es mi hermano?"

"¿Tu hermano?—repliqu3—¿C3mo es posible echar as3 a tu Dios de tu memoria?"

Y ante mis ojos avanz3 impasible la Muerte solitaria en la victoria.

¿Ser3 cierto? ¿Retornan las golondrinas

buscando ansiosamente sus viejos nidos? ¿Ser3 cierto que brotan de las ruinas los luchadores pueblos fortalecidos?

¿Cesar3n para siempre de las trompetas el grito del combate? Cesar3 el llanto que hizo callar las liras de los poetas y envolvi3 a las mujeres en negro manto?

¿Resurgir3n de nuevo las almas buenas desterrando del mundo las dichas vanas?

¿A Esparta la guerrera vencer3 Atenas, y al cañonazo el himno de las campanas?

¡Quiero creerlo! ¡Quiero pensar que el d3a de la paz sin fronteras no est3 lejano! ¡Quiero soñar que el padre de la armon3a, el Amor, dir3 al hombre qui3n es su hermano!

El mundo, arrepentido, sin duda espera ver tras la densa niebla surgir la luz.... ¡Cuando la Paz impere y el odio muera Jes3s habr3 triunfado desde la Cruz!

UNO de los principios fundamentales de nuestra fe es la observancia del sábado; pero en un mundo que no sabe nada de este mandamiento o no le da importancia, hay mucho peligro que nuestros hermanos sean poco a poco inducidos a descuidar ese día.

Hace pocos años la Junta de la Asociación General tomó un acuerdo llamando la atención de la iglesia a ciertos puntos fundamentales de la observancia del sábado. Creemos que este consejo, es de mucha importancia para nuestros hermanos. Recomendamos que se dé un estudio cuidadoso a este llamamiento, para que podamos cumplir con el propósito de Dios respecto a su santo día.

LA OBSERVANCIA DEL SABADO

El sábado fué dado como una de las bendiciones mayores de Dios para el hombre, un día de "reposo y alegría," una ocasión de refrigerio espiritual.

Es no sólo una señal del amor de Dios al hombre, sino también una señal de la lealtad del hombre para con Dios. En su verdadera observancia se evidencia nuestra fidelidad al Creador y nuestra hermandad con el amado Redentor.

Debiéramos dar ferviente atención a la amonestación de la Palabra de Dios de "acordarte has del día de reposo para santificarlo," no haciendo nuestro trabajo ni buscando nuestro placer en el santo día del Señor.

Debiéramos dedicar el sábado a la adoración de Dios, y a ayudar a nuestros semejantes:

a. Asistiendo fielmente a la escuela sabática y a los demás servicios religiosos.

b. Teniendo a nuestros hijos con nosotros en los mismos bancos en la iglesia, enseñándoles así la reverencia en la casa de Dios, el lugar de oración.

c. Usando las horas del sábado para visitar a los enfermos y afligidos y ministrando en otras maneras a los enfermos del pecado; enseñando la Palabra de Dios y distribuyendo nuestras publicaciones.

d. Enseñando a nuestros hijos las maravillas del universo y el poder creador de Dios, mediante frecuentes caminatas con ellos por los campos y bosques, estudiando con ellos el libro de la naturaleza, contándoles del gran amor de Dios, y llevándolos así a considerar el sábado como una bendición más bien que como una carga.

Debiéramos consagrarnos nuevamente a la observancia del día del sábado:

a. Guardando sagradamente los extremos del sábado, haciendo una preparación completa para su recepción antes que se ponga el sol el viernes.

b. Dando la bienvenida al bendito día mediante el culto alrededor del

REGLAS

*para la
observancia
del*

SABADO



Por

E. N. Lugenbeal

altar familiar, y otra vez al ponerse el sol del sábado, dedicarnos nuevamente nosotros y nuestros hijos al Señor.

c. Poniendo a un lado todo diario y revista no sagrada y guardándonos de usar la radio.

d. Absteniéndonos de los viajes en automóvil que sean innecesarios, los viajes de paseo.

e. No tomando parte en conversaciones inútiles, ni "pensando nuestros pensamientos, ni hablando nuestras palabras."

Sugerimos se ponga sumo cuidado en la manera de levantar fondos en el sábado, y en la manera de distribuir las publicaciones durante los servicios del sábado, de manera que mantengamos siempre el propósito espiritual del sábado delante de nuestras iglesias.

PRINCIPIOS VITALES

Cada uno de los principios mencionados anteriormente es vital. Amonestamos a nuestros pastores y hermanos a no pasarlos livianamente de lado. Léedlos con cuidado. Estudiadlos con oración. Que los pastores den el ejemplo a la gente en cuanto a la reverencia y lo sagrado del día elegido por el Señor. Que guarden

celosamente las horas de adoración divina en el sábado, para que sean dedicadas sagradamente a la adoración de Dios, y que no dejen de alimentar la grey de Dios con el maná divino. Que ninguna actividad, no importa cuan importante sea, tome el lugar que corresponde a la Palabra de Dios. Resérvese la hora del culto para la adoración de Dios.

Al principio del sábado, y también al final, que la familia esté reunida para el culto. Que durante el sábado toda lectura profana y programa de radio no sea mencionado entre nosotros. Que el sábado sea pasado en contemplación gozosa y reverente de Dios y de sus obras. Que el descanso del sábado sea un tipo del glorioso descanso al cual entrará pronto el pueblo de Dios, que sea la marca y el sello de Dios, la señal de la santificación y santidad.

Ningún verdadero adventista del séptimo día, en ningún caso, entrará concienzudamente en compromisos comerciales en sociedad con aquellos que no consideran sagrado el día del Señor. No puede aceptar un puesto que exija que trabaje el séptimo día, en abierta contradicción con la clara demanda de la ley de Dios. Puede ser que esté en circunstancias difíciles; las autoridades constituídas pueden exigir que viole el sagrado día de reposo, pero con el apóstol dirá: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios." (Hech. 4: 19.) Y por más difícil que fuera la situación, no titubeará en decir: "Así dice el Señor," "es menester obedecer a Dios antes que a los hombres." (Hech. 5: 29.) No solamente tendrá el valor de la convicción, sino que sin titubear aceptará los resultados de su elección, y no considerará de valor su vida cuando el asunto de la obediencia de uno de los mandamientos de Dios esté en la balanza.

Aconsejamos a nuestros pastores que se ejerza un mayor cuidado en admitir como miembros de la iglesia de Dios a aquellos que tienen puestos donde parece necesario trabajar durante el sábado, aunque este trabajo sea reducido a un mínimo. Nuestros miembros no deben entrar en contratos comerciales que los aten al respecto, ni realizar durante el sábado servicios para el gobierno o la comunidad que comprometan sus principios sagrados. El séptimo día es el sábado del Señor. En él no debemos hacer aquello que está prohibido por la ley de Dios.

¿Cómo puede alguien pensar que está observando el sábado como Dios quiere, cuando está trabajando en ese día? ¿Cómo puede un adventista del séptimo día asistir al colegio en ese día, o preparar lecciones, o rendir exá-

menes, o asistir a exhibiciones públicas o juegos? ¿Cómo puede escuchar programas y dramas radiales profanos, o ir a reuniones sociales o pícnic o abandonar el culto divino? ¿Cómo puede emprender o planear negocios, leer lectura profana, hacer pequeños trabajos en la casa, ir de compras, gastar una parte desmedida del tiempo en descanso físico, ir de paseo con motivos egoístas, o hacer muchas otras cosas prohibidas por Dios y por la conciencia iluminada del cristiano? Los verdaderos cristianos no pueden hacer ninguna de estas cosas.

Tal vez sería bueno indicar que hay una clara diferencia entre el trabajo hecho en el sábado como parte del empleo, y el trabajo hecho en el servicio de Dios.

Los sacerdotes de antaño hacían más trabajo durante el sábado que durante los otros días de la semana, y Cristo aprobó esto. Declaró que aunque profanaban el día del sábado en cuanto a la apariencia exterior, eran sin culpa. ¿Y por qué sin culpa? Porque su obra era para el Señor, en conexión con su iglesia. (Véase Mat. 12: 1-8.) Aunque los sacerdotes de antaño podían matar animales y ofrecerlos como sacrificio en el servicio del santuario, y ser sin culpa, esto era completamente diferente de lo que hubiera sido si hubieran muerto estos animales y los hubiesen ofrecido en venta, siguiendo su trabajo de todos los días. Este principio se aplica al trabajo del sábado en las instituciones de la iglesia, en contraste con el trabajo similar en establecimientos del mundo. Por lo tanto, un observador del sábado no puede hacer conscientemente trabajo de ninguna clase en un establecimiento comercial durante el séptimo día, aunque reduzca su trabajo al mínimo, comparado con el trabajo de los otros días.

Mientras apreciamos las dificultades que vienen a la persona que deja su puesto para guardar el sábado, no podemos considerar la sugestión de trabajar durante el sábado, aunque fuere por un poco de tiempo, como otra cosa que la sutil filosofía del enemigo, para llevar a aquel que lo hace a no hacer ninguna distinción entre lo sagrado y lo profano, y de rebajar la sagrada norma de la observancia del sábado al plano de día de asueto común.

Siguiendo el camino de estas sugerencias tan tendenciosas, pronto echaríamos abajo toda distinción entre lo sagrado y lo común, y nos sentiríamos libres para hacer casi cualquier clase de trabajo durante el sábado. Poco a poco perderíamos el espíritu de la observancia del sábado y dejaríamos el mensaje del cual forma parte.

Si Satanás pudiera hoy apartar a los adventistas del séptimo día de la

observancia del sábado, o inducirlos a comprometer la posición que han adoptado durante toda su historia con respecto a la observancia de este día, estaría muy contento. Resistamos estas sugerencias insidiosas, y permanezcamos fieles a esta señal de nuestra creencia.

El sábado en el hogar

LA ESCUELA SABATICA y la reunión del culto ocupan sólo una parte del sábado. La parte que queda para la familia puede ser hecha la más sagrada y preciosa de todas las horas del sábado. Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos. En muchas familias los niños menores son dejados a sí mismos, para que hallen diversión lo mejor que

puedan. Dejados solos, los niños se vuelven pronto inquietos, y empiezan a jugar y se dedican a hacer perjuicio. Así el sábado no tiene para ellos significado sagrado. En el tiempo agradable, paseen los padres con sus hijos por los campos y huertos. En medio de las cosas hermosas de la naturaleza, hálbenles de la razón de la institución del sábado. Descríbanles la gran obra creadora de Dios. Díganles que cuando la tierra salió de su mano era santa y hermosa. Cada flor, cada arbusto, cada árbol, respondía al propósito de su Creador. . . .

Al bajar el sol, señalen la voz de la oración y el himno de alabanza el fin de las horas sagradas, e invitad a Dios a acompañaros con su presencia en los cuidados de la semana de trabajos.—E. G. de White.

SENCILLOS ESTUDIOS BIBLICOS

Por Mariana B. de Orfila

II. El Pecado

1. ¿Qué es pecado?

Pensar, hablar u obrar contrariamente a la voluntad de Dios. Toda maldad es pecado. (1 Juan 5: 17.) "El pecado es transgresión de la ley." (1 Juan 3: 4.) La ley de Dios está compuesta de diez mandamientos, a todos los cuales debemos obediencia, y por los que debemos regir nuestra vida.

2. ¿Qué nos muestra la ley?

Nos muestra el perfecto carácter de Dios, revelándonos por lo tanto las imperfecciones del nuestro. "Por la ley es el conocimiento del pecado." (Rom. 3: 20.) "Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conoceré la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás." (Rom. 7: 7.)

Podemos pecar por ignorancia de la ley o por descuido aún conociéndola, y por propia voluntad, conociéndola, pero faltando a ella sin reparar en el delito que ello significa. La ley condena al pecador; éste se halla bajo su maldición y sujeto a sus consecuencias: separación de Dios y destrucción eterna. Es, pues, necesario conocer la ley y observarla. Cuando nuestros pensamientos, palabras y obras no están aprobados por la ley de Dios: hemos pecado.

3. ¿En quién está el pecado?

"El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace."

(Sant. 4: 17.) "Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte." (Sant. 1: 14, 15.)

4. ¿Qué consecuencias sufre el pecador que no quiere reconocerse como tal?

"Los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia." (2 Tes. 1: 9.)

5. ¿Quiere Dios nuestra perdición?

"Es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." (2 Ped. 3: 9.) "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne de su camino, y que viva." (Eze. 33: 11.)

6. ¿Qué haremos los pecadores para no sufrir la muerte eterna?

"Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado." (Sal. 32: 5.) "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados." (Hech. 3: 19.) "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados." (Hech. 2: 38.)

"¿Y los Nueve Dónde Están?"

Por M. L. Rice

¿POR QUE preguntó Jesús por los nueve? ¿Habían cometido un gran pecado? No, eran solamente nueve de un grupo de diez leprosos, que habían dejado de decir "Gracias" por haber sido sanados. Sin duda, estaban contentos por ello y seguramente apreciaron la gran bendición que se derramó sobre ellos. Una cierta clase de gratitud puede ser un instinto natural, pero no lo es el darle expresión. Pocos niños, quizá ninguno, dirían siempre "Gracias" a menos que se les enseñara a decirlo. Aun con mucha enseñanza es difícil conseguir que lo digan siempre.

Lo incorrecto de los nueve estaba en dejar de dar las gracias a Cristo por lo que había hecho por ellos. Este es el defecto de la mayoría de los seres humanos. Hay una tendencia en nuestros días a considerar esta antigua historia como perteneciente a un tiempo lejano. Algunos argumentarán que semejante ingratitud no se registraría en nuestros días. Dicen que hoy el caso es diferente. Pero prescindiendo de lo que algunos puedan pensar o decir, el hecho sombrío es que la mayoría de la gente se cuenta entre los nueve. ¡Cuán pocos regresan a Dios, de día en día, para agradecerle sus múltiples bendiciones! ¡Y cuán numerosos son los que, como los nueve, continúan su camino sin detenerse a pensar en las mercedes del cielo, y sin dar sino raramente gracias a Dios por ellas!

Las palabras de Cristo al que regresó para agradecerle por su sanamiento muestran claramente que esperaba la palabra que expresara la gratitud: "Gracias." Hay una insinuación de pesar y reproche en ellas: "¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?" (Luc. 17: 17, 18.) Se hiera el tierno corazón de Dios cuando dejamos de agradecerle por todos los ricos dones que nos da.

Para el cristiano cada día ha de serlo de acción de gracias. "Dando siempre gracias de todo." (Efe. 5: 20.)

Una de las características del tal es la gratitud a Dios. Solamente el cristiano vuelve para dar las gracias. Acepta no como cosa natural, sino como de Dios, las mercedes que se renuevan cada mañana. (Lam. 3: 23.) La alabanza y la oración son partes

de su vida. En la Biblia se habla tanto de la una como de la otra. "Sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias." (Fil. 4: 6.)

"Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres." (Sal. 107: 8.) Ningún rasgo de carácter es más bello que el de la gratitud. ¡Cómo nos conmueve,

aun después de tantas centurias, el acto del samaritano anónimo que volvió para expresar su agradecimiento! Nuestras oraciones debieran ser mayormente de agradecimiento. "Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias." (Col. 4: 2.) "Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús." (1 Tes. 5: 18.)

El pecado de los nueve fué el de la omisión. No fué lo que ellos dijeron, sino lo que dejaron de decir, lo que hirió el corazón de Cristo. Su pecado fué el de la ingratitud. Lo que uno debe hacer para contarse entre ellos es no decir nada. "Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salud." (Sal. 68: 19.)

La Personalidad en la Religión

Por L. J. Baum

"CADA persona tiene una vida distinta de todas las demás y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él señalada por nuestra propia individualidad."—"El Deseado de Todas las Gentes" pág. 301.

Es común que los incrédulos culpen a la religión de destruir la personalidad del individuo, y aun no son pocos los cristianos profesos que piensen parecido.

En primer lugar, debemos decir que al hablar de religión estamos hablando del cristianismo, y Cristo, su fundador, fué la mayor personalidad de la historia. Libre de prejuicios, amplio, justo, magnánimo, comprensivo, su influencia ha cambiado el curso de la humanidad. De manera, pues, que si es verdad que la religión anula la personalidad del individuo, el defecto debe estar, no en las doctrinas del gran Maestro, sino en la manera de practicarlas, en no comprender el espíritu de las mismas.

La tendencia humana es de dar mayor importancia a las formas de un culto que al espíritu que naturalmente le ha dado origen. Quien no mata o no roba porque su religión se lo prohíbe y no porque un sentimiento de amor y solidaridad humana le inhibe hacerlo, no está en posesión del espíritu de la religión, cuya fuente es el amor divino. Abstenerse de pecar, no por temor al castigo, sino por no apartarse de Dios, por no excluirse de su dulce influencia, por no sembrar el

pesar en su corazón, ése debe ser el motivo de todo proceder cristiano.

Destruyen la personalidad no la religión, sino los dogmas y las especulaciones de los hombres, que quieren uniformar desde la conducta hasta el vestido, dogmas y especulaciones que se han creado de acuerdo al concepto de algunos pocos generalmente. Y no hay que olvidar que cada persona tiene una vida y una experiencia distinta de todas las demás, y que por lo tanto, los conceptos y los puntos de vista difieren también.

La religión de Cristo es tan amplia que es una presunción el pretender atarla con los pobres juicios humanos. La religión de Cristo es tan amplia que abarca todas las actividades y está al alcance de todas las inteligencias que la buscan. Se la ha dado a los hombres, no para que éstos especulen con ella, sino para que sirva de norma a las actividades e individualidades humanas que, insistimos, no son todas sacadas de un mismo molde.

La religión de Cristo es principio, espiritualidad, grandeza, sublimidad, no dogmas y especulaciones.

La relación para con Dios y el culto que se le rinde debe ser individual, personalísima. Nadie mejor que el individuo puede saber si cree sinceramente agradecer a Dios o no con su conducta.

Nadie tiene derecho a imponer sobre la conciencia de otro opiniones personales. Ni Dios, el Creador del universo, forzó la conducta de nuestros primeros padres.

ESTA hora crítica para las naciones es también la más peligrosa en la historia del mundo. Es la hora de mayores peligros para la iglesia de Cristo.

Satanás tiene grande ira y busca por todos los medios arrastrar a los hombres. Influencias persuasivas están obrando en cada fase de la vida humana y traen como resultado un relajamiento de las normas morales como nunca antes se ha visto. Hay una bancarrota de los valores morales y una disminución de las restricciones entre los hombres y las mujeres que es espantoso.

Todo esto ha acarreado un diluvio de criminalidad y olvido de la familia que inquietan y alarman. Una ola de crueldad, de bestialidad, de insensibilidad, de violencia, de cínico desprecio de la vida humana, de loca búsqueda de placeres prohibidos, se ha extendido sobre el mundo.

Todo lo que fuera establecido por fe y práctica ha sido arrojado en el crisol. Los viejos hitos de justicia se han desvanecido. Los hábitos de piedad y devoción se han destrozado ante el loco ímpetu de los afanes del mundo y el deseo humano de alguna cosa nueva y sensacional.

La magnitud, la incesante actividad y la inventiva de las fuerzas del mal—de acción constante y hacia abajo, como la gravitación—deberían impresionar y mover al pueblo de Dios en la realización de la más grande tarea que tiene delante de sí: el de representar ahora correctamente a Dios y a su Hijo ante los hombres.

La iglesia remanente tiene que hacer frente a estas embarazosas e impias condiciones e influencias. El definido mensaje de reforma comisionado por Dios a su iglesia probará que, bajo la bendición y el poder del Espíritu Santo, es enteramente adecuado para alcanzar el éxito. La iglesia adventista del séptimo día ha sido llamada por Dios para erigir en medio de la prevaleciente iniquidad de este siglo degenerado una norma de verdad, de pureza, de conducta cristiana, que demostrará que es más poderosa que cualquier obstáculo que se levante contra ella.

El programa de Dios, entonces, nos exige a todos ser ejemplos en las relaciones sociales de cualquier naturaleza que sean. Debemos ser ejemplos en vida sencilla, en economía, en consagración, en sacrificio. Nuestros hogares deben ser hogares modelos en la comunidad. Nuestros hijos deben estar "en sujeción con toda honestidad." (1 Tim. 3: 4.)

Debemos guardarnos libres de todo prejuicio o rivalidades raciales. Debemos exaltar las verdaderas normas del santo y sano vivir en una época

Esta Hora Peligrosa



Por

Luis K. Dickson

de relajamiento y glotonería. Debemos evitar los excesos de toda clase.

Nuestras vidas han de ser ejemplos en la observancia del sábado, y hemos de descartar los picnics y las excursiones de turismo en el día del Señor. Nuestros vestidos y modales han de adaptarse a las verdaderas normas de dignidad y modestia, teniendo la sencillez como guía. El cuidadoso uso de las innovaciones modernas, tales como la radio, especialmente en el día sábado, han de caracterizar nuestro ejemplo viviente de verdadera devoción.

Nuestras palabras deben ser discretas. Nuestra conversación tiene que revelar una alegría que nunca baje al plano de la simple liviandad y trivialidad, sino que se caracterice por la seriedad, que pondrá freno a la morbidez y al pesimismo. Nuestra conducta debe ser cordial para con todos, pero nunca descender a la vulgaridad, ni admitir la familiaridad.

El ser un digno representante de Cristo, reflejando fielmente su imagen en medio de una generación como ésta, será premiado con el sello del Dios vivo.

"PORQUE has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra." Apoc. 3: 10, 11.

"Mi yugo es fácil"

Por Benjamín Riffel

¿SABES, estimado lector, si la palabra "colporteur" se encuentra en tu diccionario? ¿La has buscado alguna vez para ver su significado? En una iglesia bastante grande hice preguntas similares, y sólo una hermana pudo dar una respuesta acertada. El término "colporteur" no se encuentra en el diccionario, y tiene sin embargo un significado digno de revelarse.

Proviene la palabra "colporteur" del antiguo francés; es una combinación de los siguientes vocablos: "col" y "porteur." "Col" significa "cuello" y "porteur," "portador." Los antiguos valdenses se introducían en Francia desde los Alpes, y llevaban colgados de sus cuellos unas maletas donde portaban sus mercaderías que consistían, la mayoría de las veces, en publicaciones que vendían o regalaban. Así nació el vocablo "colporteur."

Y nos sentimos honrados al llevar el nombre que se les dio a los valdenses. De ellos no sólo heredamos el nombre, sino también la forma de llevar las publicaciones, pues los colportores tenemos la llamada "chalequera portaprospecto" en la cual llevamos las muestras y los libros, escondidos debajo del saco como lo hacían los valdenses.

Alguien comparó despectivamente la "chalequera portaprospecto" con un yugo; y le respondimos que sí, que tenía razón, pero que era un yugo fácil y de carga ligera. Muchos creen que el colportaje es un yugo imposible de sobrellevar, y tienen un concepto raro de él, y por ello hablan mal de esta actividad. Recordamos que una vez animamos a un joven a colportar, y su madre, que lo oyó, dijo enfáticamente: "¡Qué colportar! Es lo último que hay." A la esposa de uno de nuestros colportores se la quiso desanimar al decirsele: "¿No está cansada todavía de esa vida de gitanos?" Ese matrimonio trabaja ya varios años en el colportaje y tanto él como su esposa están lejos de pensar de abandonarlo. Los que nunca han colportado no debieran hablar mal del colportaje, pues no lo conocen.

El colporteur recibe muchas ventajas y beneficios en los cuales la mayoría nunca hemos pensado. He aquí algunas:

1. *Viaja*, y conoce así el mundo. Los turistas pagan un dineral por el mismo privilegio.
2. *Estudia* en la escuela práctica el arte de conversar, de persuadir y de ser sociable.

(Continúa en la pág. 10)

HABIA llegado el tiempo para que el evangelio se predicase más allá de los confines del Asia Menor. Se estaba preparando el camino para que Pablo y sus colaboradores penetrasen en Europa. En Troas, en las márgenes del Mar Mediterráneo, "fué mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos."

El llamamiento era imperativo y no admitía dilación. "Y como vió la visión—declara Lucas, que acompañó a Pablo y Silas y Timoteo en el viaje a Europa,—luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia."

"Y un día de sábado—continúa Lucas—salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían juntado. Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor." Lidia recibió alegremente la verdad. Ella y su familia se convirtieron y bautizaron, y rogó a los apóstoles que se hospedaran en su casa.

Cuando los mensajeros de la cruz salieron a enseñar, una mujer poseída de un espíritu pitónico los siguió gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud. Y esto hacía por muchos días."

Esta mujer era un agente especial de Satanás, y había dado mucha ganancia a sus amos adivinando. Su influencia había ayudado a fortalecer la idolatría. Satanás sabía que se estaba invadiendo su reino, y recurrió a este medio de oponerse a la obra de Dios, esperando mezclar su sofistería con las verdades enseñadas por aquellos que proclamaban el mensaje evangélico. Las palabras de recomendación pronunciadas por esta mujer eran un perjuicio para la causa de la verdad, pues distraían la mente de la gente de las enseñanzas de los apóstoles, y deshonraban el evangelio; y por ellas muchos eran inducidos a creer que los hombres que hablaban con el Espíritu y poder de Dios estaban movidos por el mismo espíritu que esa emisaria de Satanás.

Durante algún tiempo, los apóstoles sportaron esta oposición; luego, bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pablo ordenó al mal espíritu que abandonase a la mujer. Su silencio inmediato testificó de que los apóstoles eran siervos de Dios, y que el demonio los había reconocido como tales y había obedecido su orden.

En las REGIONES

CAPITULO X

"Los Hechos a

Por ELENA

* Este capítulo está

Librada del mal espíritu y restaurada a su sano juicio, la mujer escogió seguir a Cristo. Entonces sus amos se alarmaron por su negocio. Vieron que toda la esperanza de recibir dinero mediante sus adivinaciones había terminado, y que su fuente de ingreso pronto desaparecería completamente si se permitiera a los apóstoles continuar la obra del evangelio.

Muchos otros de la ciudad tenían interés en ganar dinero mediante engaños satánicos; y éstos, temiendo la influencia de un poder capaz de poner fin tan eficazmente a su trabajo, levantaron un poderoso grito contra los siervos de Dios. Llevaron a los apóstoles ante los magistrados con la acusación: "Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos."

Movida por un frenesí de excitación, la multitud se levantó contra los discípulos. El espíritu del populacho prevaleció, y fué sancionado por las autoridades, quienes desgarraron los vestidos exteriores de los apóstoles y ordenaron que fueran azotados. "Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia: el cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo."

Los apóstoles sufrieron extrema tortura por causa de la penosa posición en que fueron dejados, pero no murmuraron. En vez de eso, en la completa obscuridad y desolación de la mazmorra, se animaron unos a otros con palabras de oración, y cantaban alabanzas a Dios por haber sido hallados dignos de sufrir oprobio por su causa. Sus corazones estaban alentados por un profundo y ferviente amor por la causa de su Redentor. Pablo pensaba en la persecución de los discípulos de Cristo de la cual había sido instrumento, y se regocijaba porque sus ojos habían sido abiertos para ver, y su corazón para sentir el poder de las gloriosas verdades que una vez despreciara.

Con asombro, los otros presos oyeron las oraciones y los cantos que salían de la cárcel interior. Habían estado acostumbrados a oír gritos y gemidos, maldiciones y juramentos, que rompían el silencio de la noche, pero nunca antes habían oído palabras de oración y alabanza subir de aquella lóbrega celda. Los guardianes y los presos se maravillaban, y se pre-



guntaban quiénes podían ser estos hombres que, sufriendo frío, hambre y tortura, podían sin embargo regocijarse.

Entre tanto los magistrados volvían a sus casas felicitándose porque mediante medidas rápidas y decisivas habían sofocado el tumulto. Pero por el camino oyeron detalles adicionales sobre el carácter y la obra de los hombres que habían condenado a la flagelación y el encarcelamiento. Vieron a la mujer que había sido librada de la influencia satánica, y se sorprendieron por el cambio de su semblante y conducta. En lo pasado ha-

ES LEJANAS

DEL LIBRO

los Apóstoles

DE WHITE

en Hech. 16: 7-40.



bía provocado mucha dificultad a la ciudad; ahora era tranquila y pacífica. Cuando comprendieron que con toda probabilidad habían aplicado a dos inocentes el riguroso castigo de la ley romana, se indignaron consigo mismos, y decidieron ordenar por la mañana que los apóstoles fueran secretamente puestos en libertad y acompañados fuera de la ciudad, donde no estuvieran bajo el peligro de la violencia de la multitud.

Pero mientras los hombres eran crueles y vindicativos, o criminalmente descuidados con las responsabilidades a ellos confiadas, Dios no se había ol-

vidado de ser misericordioso con sus siervos. Todo el ciclo estaba interesado en los hombres que estaban sufriendo por amor a Cristo, y los ángeles fueron enviados a visitar la cárcel. A su paso la tierra tembló. Las pesadas puertas acerrojadas de la cárcel se abrieron de par en par; las cadenas y grillos cayeron de las manos y pies de los presos; y una brillante luz inundó la prisión.

El carcelero había oído con asombro las oraciones y cantos de los encarcelados apóstoles. Cuando fueron traídos vió sus hinchadas y sangrantes heridas, y el mismo hizo asegurar sus pies en los cepos. Había esperado oír de ellos amargos gemidos e imprecações; pero oyó en cambio cantos de gozo y alabanza. Con estos sonidos en sus oídos el carcelero había caído en un sueño del cual fué despertado por el terremoto y el sacudimiento de las paredes de la cárcel.

Levantándose precipitadamente con alarma, vió con espanto que todas las puertas de la cárcel estaban abiertas, y fué sobrecogido por el repentino temor de que los presos se hubiesen escapado. Recordó el explícito encargo con que se le había confiado el cuidado de Pablo y Silas la noche anterior, y estaba seguro que la muerte sería el castigo de su aparente infidelidad. En la amargura de su espíritu, pensó que era mejor quitarse él mismo la vida que someterse a una vergonzosa ejecución. Tomando su espada, estaba por matarse, cuando oyó las alentadoras palabras de Pablo: "No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí." Todos los hombres estaban en su sitio, contenidos por el poder de Dios ejercido por uno de los presos.

La severidad con que el carcelero había tratado a los apóstoles no había despertado su resentimiento. Pablo y Silas tenían el espíritu de Cristo, no el espíritu de venganza. Sus corazones, llenos del amor del Salvador, no daban cabida a la malicia contra sus perseguidores.

El carcelero dejó caer su espada y, pidiendo luz, se apresuró a ir a la mazmorra interior. Había visto qué clase de hombres eran éstos que retribuían con bondad la crueldad con que habían sido tratados. Al llegar donde estaban los apóstoles, postrándose ante ellos, les pidió que lo perdonaran. Entonces, sacándolos al patio, les preguntó: "Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?"

El carcelero había temblado al ver la ira de Dios manifestada en el terre-

moto; cuando pensó que los presos se habían escapado, había estado dispuesto a suicidarse; pero ahora todas estas cosas le parecían insignificantes en comparación con el nuevo y extraño terror que agitaba su mente, y con el deseo de tener la tranquilidad y alegría manifestadas por los apóstoles bajo el sufrimiento y el ultraje. Vió en sus rostros la luz del ciclo; sabía que Dios había intervenido milagrosamente para salvar sus vidas, y se revistieron de extraordinaria fuerza las palabras de la endemoniada: "Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud."

Con profunda humildad les pidió a los apóstoles que le mostraran el camino de la vida. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa," contestaron ellos; "y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa." El carcelero lavó entonces las heridas de los apóstoles, y les sirvió, después de lo cual fué bautizado por ellos, con toda su casa. Una influencia santificadora se difundió entre los presos, y todos estaban dispuestos a escuchar las verdades habladas por los apóstoles. Estaban convencidos que el Dios a quien estos hombres servían los había librado milagrosamente de sus cadenas.

Los habitantes de Filipos se habían aterrado grandemente por el terremoto; y cuando, por la mañana, los oficiales de la cárcel les dijeron a los magistrados lo que había ocurrido durante la noche, se alarmaron, y enviaron a los alguaciles para soltar a los apóstoles. Pero Pablo declaró: "Azotados públicamente sin ser condenados, siendo hombres romanos, nos echaron en la cárcel; ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquenlos."

Los apóstoles eran ciudadanos romanos, y era ilícito azotar a un romano, a no ser por el crimen más flagrante, o privarlo de su libertad sin un juicio justo. Pablo y Silas habían sido encarcelados públicamente, y se negaron ahora a ser puestos privadamente en libertad sin la debida explicación de parte de los magistrados.

Cuando se comunicaron estas palabras a las autoridades, se alarmaron por temor a que los apóstoles se quejaran al emperador, y yendo en seguida a la cárcel, pidieron disculpa a Pablo y Silas por la injusticia y crueldad que se les había hecho, y los sacaron personalmente de la cárcel, y les rogaron que se fueran de la ciudad. Los magistrados temían la influencia de los apóstoles sobre el pueblo, y también el Poder que había intervenido en favor de esos hombres inocentes.

De acuerdo con la instrucción de Cristo, los apóstoles no impusieron su presencia donde no se la deseaba. "Sa-
(Continúa en la página 15)

PARA LOS JOVENES

Fundamentos del Éxito

Por G. Dalrymple

III. EL ESPIRITU

NADIE vive en un vacío. En derredor nuestro hay otras personas. Ellos también son seres humanos. Sienten como nosotros, piensan como nosotros, sufren como nosotros. Cada uno de ellos tiene su blanco, su esperanza, su estrella guía; cada uno de ellos acaricia su ideal de éxito.

¿Habéis visto un individuo tan preocupado consigo mismo que apenas podía darse cuenta de que existían otras personas? Si habéis llegado a la edad de votar, probablemente os habréis cruzado con muchas personas tales. A menudo son talentosas. A menudo, también, están dotadas de gran firmeza de propósito, siendo el suyo el de su propio adelantamiento, no importa lo que suceda con el resto del mundo.

Nunca he sentido que nosotros, que somos cristianos, podíamos imitar a tales personas, ni tomarlas como guías. Porque, ¿cómo podemos, aunque tenemos que resolver nuestro propio problema del éxito, olvidarnos de todos los que nos rodean y que están luchando con los suyos? Hay personas que se retraen de la vida, que viven en torres de marfil, por decirlo así, insensibles para con los sufrimientos de otros, poco benévolos para con sus penas, indiferentes ante sus aflicciones. Las tales no son cristianas.

Y así, en la lucha por el éxito, usamos de nuestro tiempo para ayudar a otros en sus problemas. Debemos prevenirnos contra el espíritu de usar a otros como meros instrumentos, de mostrarnos amables con aquellos cuya amistad puede servirnos de ventaja, y el no tener tiempo para los que pensamos que no nos pueden ayudar en nuestros planes.

Pensemos, entonces, en esto como un elemento importante del éxito: tratar a otros, no como instrumentos, sino como hermanos. No estemos tan ocupados trepando la montaña que no podamos tomar el tiempo de extender nuestra mano hacia abajo para ayudar a otros, que también procuran subir. ¿Nos convendrá? No tengo la menor idea en cuanto a su producto material. Estoy seguro, sin embargo, de que dará buenos dividendos en el crecimiento espiritual y en la consciencia de que hemos seguido al Maes-

tro: Si habrá o no recompensa más allá por eso, no lo puedo decir.

En un pasaje tan conocido que la mayoría podemos leerlo sin pensar en lo que significa, la Biblia enseña que en la lucha por el éxito debemos tener en mente nuestra relación con otros, y pensar en ellos y obrar para con ellos con un espíritu de amor y fraternidad. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve." 1 Cor. 13: 1-3.

Aquí Pablo nos dice claramente que aunque un hombre pueda hacer algunas cosas con éxito asombroso, ser elocuente más allá de la medida, ser religioso hasta un grado notable, ser caritativo en cierto sentido, sin embargo, si no tiene detrás y debajo y en medio de todo un fuerte sentido de amor y simpatía e interés hacia los demás, no tiene, en verdad, éxito.

Menciono esto y lo recalco, porque cuando una persona ha puesto su corazón en obtener éxito y lo persigue muy fervientemente, existe el peligro de concentrarse en sí mismo. Ante sí tiene su sueño, brillante y glorioso, del éxito que quiere obtener. Es fácil que su blanco ocupe toda su mente, todas sus energías. Casi sin darse cuenta, se vuelve egoísta. Piensa tanto en sus planes que no puede tomar tiempo para pensar en los planes de otra persona. Su propio futuro llena su mente, ¿cómo puede preocuparse por otros?

Esta clase de concentración en sí mismo es muy sutil. Supongo que hay momentos cuando nos sobreviene a todos. El cristiano debe estar en guardia contra ello. Debe velar y orar para que no entre en tentación.

¿Éxito? ¡Espero que alcancéis toda clase de éxito! Pero en vuestras hazañas cuidad que vuestro corazón no se vuelva duro y frío para con aquellos que os rodean. Son hijos de Dios

tanto como vosotros. También tienen sus esperanzas y sus sueños; no los olvidéis ni los despreciéis.

Hay personas a quienes el éxito les ha dado caracteres hermosos, y a otras caracteres feos, desfigurados, perversos, deformes. Vosotros sois jóvenes ahora. Mientras envejecéis, ¿a cuál clase perteneceréis?

"Mi yugo es fácil"

(Viene de la pág. 7)

3. *Salva* almas de la perdición y siente así el gozo y el placer más grande que se puede sentir en este mundo.
4. *Vive*. Hay muchos que no tienen donde ocuparse ni ganar lo suficiente para vivir. El colportaje es un medio de vida.
5. *Edifica* y pule su carácter que es lo único que se podrá llevar al reino venidero.
6. *Asiste* anualmente a asambleas instructoras que lo hacen más eficiente en la vida.
7. *Siente* la satisfacción y el gozo que se recibe al trabajar para Dios y no para los hombres.

Hay muchos que tienen el don de colportar y se ocupan en otros trabajos de este mundo. A los tales repetimos las palabras de nuestro Señor: "Mi yugo es fácil y ligera mi carga." "Llevad mi yugo sobre vosotros."

AQUI donde Vds. me ven, pequeña como soy, con valor de cinco centavos, yo he habitado varios días en un departamento lujoso de una cartera de piel de Rusia, rozándome con muchas libras de oro. Tuve amistad con un sastre que me cargó en una levita.

Ayer el amo estuvo en una peluquería, y al ir a dar la propina me echó mano, pero pensó: "Me da vergüenza," y devolviéndome a la cartera, sacó una hermana mía, crecida, uno de diez centavos, y se la dió.

Más tarde, después de refrescarse con algunos amigos en el café, estuvo por darme de propina al mozo; pero temiendo que lo tacharan de tacaño, volvió a guardarme, y dió una mayor.

Esta mañana buscó una moneda para dar propina al camarero del tren.

—¡Imposible! ¿Cómo voy a dar cinco centavos al camarero? Es capaz que me rechace,—y le dió una mayor.

Esta noche, en el culto, al hacerse la colecta, salí de nuevo a relucir; estaba entonces acompañada de otras tres amigas mayores; pero mi amo me escogió por ser la más pequeña, y me puso en la colecta, para el sostén del pastor, pago de alquileres, luz, portero, libros y todos los demás gastos del culto.—*Escogido*.

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

El Progreso de Nuestra Transmisión Radial "La Voz de la Profecía"

CREEMOS que los lectores de LA REVISTA ADVENTISTA apreciarán un breve informe acerca del progreso de la transmisión radial "La Voz de la Profecía." Al dar este informe, lo hacemos con humilde agradecimiento a Dios, quien la ha bendecido de manera maravillosa desde su mismo comienzo en la División Sudamericana. En general, los programas comenzaron a mediados de 1943. Y aunque esta fase de nuestra obra está ahora tan sólo en su infancia, creemos que el progreso que ya hemos visto testimonia que Dios no sólo está dirigiendo, sino también bendiciendo de una manera poderosa el uso de este invento moderno, la radio, para la rápida proclamación del mensaje a los millares de almas honradas en este campo de la División. Este gran esfuerzo por ganar almas ahora nos presenta tan inmensas oportunidades, que podemos creer con razón que Dios usará también este medio en la terminación temprana y rápida de la obra del evangelio en el mundo.

Puede ser una sorpresa para muchos lectores de LA REVISTA, el saber que "La Voz de la Profecía" se transmite cada semana por grandes estaciones radiales en cuarenta y cinco ciudades estratégicamente ubicadas en la División Sudamericana. Esto representa un total de más de 57 programas transmitidos en onda larga y 13 en onda corta. Significa que el mensaje del evangelio eterno está volando de una manera literal "por en medio del cielo," y que muchos miles de personas lo escuchan desde las tierras tropicales hasta las regiones del Polo Sur. ¿Qué obra podría cumplir de una manera más literal el cuadro profético de la última obra del evangelio en la tierra, cuando saldrá como un

Por

Lylon H. Lindbeck

ángel teniendo grande potencia; y la tierra ha de ser alumbrada de su gloria, y ha de clamar con fortaleza? (Apoc. 18: 1, 2.)

Más de cuatro mil cartas se han recibido en la oficina central de la Comisión Radial de Buenos Aires. Estas cartas han venido de personas de todas clases, de ricos y pobres, de médicos y abogados, banqueros y negociantes. Hasta la fecha se ha recibido casi \$500.00 m/n., de oyentes en la Argentina solamente. Conmovería vuestro corazón si pudiérais leer las cartas que recibimos cada semana. El espacio no me permite citarlas aquí, pero aparecerán en las columnas de LA REVISTA de tiempo en tiempo. El interés creciente y la respuesta de los radioescuchas ha hecho necesario dividir la Comisión Radial de la División en tres secciones. El Hno. Claudio Krieghoff ha aceptado recientemente un llamamiento de la Junta de la División para encargarse de la oficina en Buenos Aires y una sección de la "Escuela Radiopostal." La Hna. Matilde G. de Paredes, una obrera bíblica muy capaz, con muchos años de experiencia, se ha afiliado a la escuela bíblica como instructora, las Hnas. Teresa de Rubatto y Harder son las secretarías. Más de tres mil personas están ahora inscriptas en la sección de la "Escuela Radiopostal" en Buenos Aires, de los cuales más de dos mil son del territorio de la Asociación Bonaerense.

Una sucursal será abierta en Lima, Perú, para atender toda la correspon-

dencia de Perú y Ecuador y dirigir la "Escuela Radiopostal" para los inscriptos en esa sección del campo de la División. El pastor Bent A. Larsen ha sido nombrado por la Junta de la División para encargarse de la oficina filial en Lima. Unas 800 personas están inscriptas en esta sección de la "Escuela Radiopostal."

Una oficina filial para Brasil y el idioma portugués está situada en Río de Janeiro. El pastor Roberto M. Rabello ha sido designado por la Junta de la División para dirigir la obra radial en todo Brasil. La Srta. Ilka Reis, obrera bíblica de muchos años de experiencia, es la instructora para la sección portuguesa de la "Escuela Radiopostal," y hay otros que ayudan como secretarías.

Al tiempo de escribir este artículo, hay un total de más de cinco mil preciosas almas que están inscriptas y estudian sistemáticamente este mensaje por medio de las facilidades de la "Escuela Radiopostal," en el territorio de la División. Centenares se están inscribiendo semanalmente. El pastor Walter Schubert, presidente de la Asociación Bonaerense, con su cuerpo entusiasta de obreros y la cooperación de los miembros de las diversas iglesias, ha conseguido más de la mitad del total ahora inscriptos en la División. El pastor Bent A. Larsen, con la cooperación de los miembros de la iglesia central de Lima, también ha hecho un trabajo notable en este respecto, habiendo inscrito a más de 800 de la ciudad de Lima solamente. Ape-lamos fervientemente a todos nuestros obreros y miembros de iglesia a seguir su magnífico ejemplo. Lo que ha sido hecho en la Asociación Bonaerense, y en la ciudad de Lima, también puede

ser hecho en todas las asociaciones y ciudades grandes de este vasto campo de la División. Un folleto bíblico especial, que se ha enviado a todas las asociaciones en la División por la Comisión Radial, debe distribuirse sin demora de puerta en puerta en cada ciudad, pueblo y casa de campo por nuestro fieles miembros de iglesia y demás creyentes.

Queridos obreros y miembros de iglesia, no demoréis. La hora es avanzada y pronto la noche vendrá cuando nadie podrá obrar. Usemos cada oportunidad para llevar el mensaje a millones de preciosas almas que nos rodean. Ahora, antes que la oposición del enemigo, que se vuelve más amenazante cada día, tenga éxito en cerrar

esta gran facilidad para el evangelio, ahora, en esta hora de decisión para el mundo, cuando multitudes están en el "valle de la decisión: porque cercano está el día de Jehová en el calle de la decisión," que cada uno haga fielmente su sagrado deber dando este mensaje a otros. ¡Que Dios continúe bendiciendo nuestra transmisión radial, y a cada obrero y miembro de iglesia al unirse entusiasta y fielmente para hacer que este esfuerzo poderoso para ganar almas tenga aun más éxito! Nuestra obra radial progresa en esta División. Lo que se hace aquí, también se hace en otras partes del mundo. Pronto el mensaje irá a todo el mundo con gran rapidez y poder, y Jesús vendrá.

comida. En 1930 Ce Granger fué enviado al Congo como evangelista y Ce Moisés Kamwenje tomó su lugar. En ese tiempo muchos cristianos fueron bautizados y estaban bajo el cuidado de Ce Moisés. Ce Granger nunca volvió del Congo, porque un rayo lo mató durante una tormenta.

Ce Moisés no sólo daba tratamientos, sino que también trabajaba como evangelista. A medida que el trabajo crecía, había mucha gente en la colonia, y se llamó a Ce Paken de Mwami para ayudar. El doctor, Ce Moisés y Ce Pamen hicieron trabajo muy arduo allí, del cual quedan evidencias hasta el día de hoy.

Como recuerdo de su obra, hay una gran iglesia de ladrillos en la colonia con cabida para 200 personas. Hay tres edificios más para el hospital: uno para el tratamiento de las heridas, otro para los enfermos muy graves, y el otro para dar inyecciones. Hay también 139 casas de ladrillo y 85 chozas de palos y barro. Cada año se dan de alta a unos treinta pacientes.

En 1936 se me pidió que viniera a la colonia y trabajara en lugar de Ce Moisés Kamwenje. Trabajé con Ce Nashon Khumala. El número de cristianos continuó aumentando de año en año. Hay ahora 309 pacientes en la colonia, y 35 listos para el bautismo, además de 42 en la clase de oyentes. Esta gente es muy fiel en el pago de su diezmo y en sus ofrendas. (El diezmo y las ofrendas de los leprosos por persona es mayor que en cualquier otra comunidad de este distrito.)

Cuando el Dr. Marcus se fué, otros médicos vinieron por cortos periodos de tiempo. Durante los últimos cuatro años y medio el Dr. E. L. Moral ha estado a cargo de la colonia, y hemos visto continuar y crecer la obra. Estamos muy agradecidos por los muchos regalos que han sido enviados a los leprosos y a la colonia por amigos en todas partes del mundo. Como ayudantes del doctor, están la Srta. Johnson, quien ha sido nuestra enfermera

El Crecimiento de la Colonia para Leprosos

Por Pearson Civalo

HOY quiero contar del crecimiento de la obra aquí en la colonia para leprosos de Malamulo. La obra aquí fué comenzada por el Dr. C. F. Birkenstock en el año 1926. Fué dirigido por Dios para saber cómo curar a los leprosos. Al principio fué muy difícil, porque la gente no creía que el médico los podría curar. Este les pidió a los maestros que dijeran a todos los leprosos que acudieran al campamento de leprosos para su curación. Pero consiguieron solamente una persona de la sección Mlanje, cuyo nombre era Dialo Khomolina. Cuando comenzó a recibir tratamiento, otros leprosos comenzaron a venir de Cholo, y de las aldeas que rodean a Malamulo. La gente se burlaba de los leprosos, y les decía que estaban perdiendo el tiempo al ir a la colonia, porque no serían sanados. Pero siguieron viniendo hasta que el número llegó a treinta.

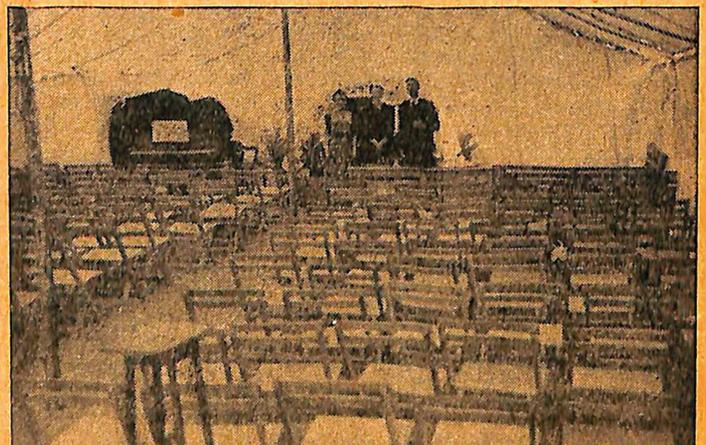
El lugar para estos primeros leprosos estaba detrás del correo. Luego se mudaron y edificaron una casa cerca del edificio actual del hospital. La Srta. Ingle era la enfermera que ayudaba al doctor, y Tom Kacoka, el ayudante nativo. En 1927 fueron sanados algunos leprosos, tanto física como espiritualmente, porque Tom Kacoka solía asistir a reuniones de oración con ellos cada mañana y cada tarde. Uno de los sanados era un maestro llamado Granger Ndalema. Se lo empleó entonces para enseñar a los leprosos y ayudar a curarlos.

En febrero de 1928, fuí examinado por el doctor y me dijo que tenía la

lepra. Comencé a recibir inyecciones inmediatamente. El 3 de marzo la colonia se mudó al lugar que ocupa actualmente. En ese tiempo había más de cuarenta leprosos, que dormían en chozas de paja. En ese mismo año, fuí bautizado juntamente con algunos de mis amigos. Ese fué el primer bautismo en la colonia de leprosos. Había sólo un edificio de ladrillos para los tratamientos, y teníamos otra choza de palos y cañas que usábamos para los cultos. En enero de 1929 se le dió de alta a dieciocho enfermos y yo estaba entre ellos. El doctor en ese entonces era H. A. Erickson, porque nuestro primer médico nos dejó en 1928.

Durante el tiempo que estuve en la colonia, ayudé a Ce Granger a dar inyecciones. Más tarde les repartía la

Vista del interior de la carpa en que el evangelista S. Kalbermatter dicta sus conferencias en Gualaquíl, Ecuador.





Entrada de la carpa usada para el esfuerzo público en Guayaquil, Ecuador.

LA IGLESIA de Guayaquil desarrolló intensas actividades y arduas labores durante seis semanas, del 23 de octubre al 4 de diciembre, al celebrar un esfuerzo público en la nueva y cómoda carpa expresamente confeccionada para este fin. Gracias a la generosa y valiosa ayuda de la División Sudamericana, pudo hacerse esta adquisición. Se alquiló un terreno en un lugar muy estratégico de la bulluciosa ciudad, y lo que una vez nos pareció una fantasía o un sueño, se convirtió en una realidad. Nos causaba mucho regocijo el ver cómo la carpa iba despertando la curiosidad de muchas personas que por allí transitaban, quienes al principio creían que había llegado el circo "Zoo," procedente de Buenos Aires, con sus fieras y artistas, para ofrecer un ruidoso programa al pueblo de Guayaquil. Pero a medida que pasaban las horas, el aspecto y las ideas iban cambiando. En el frente de la carpa se colocó un hermoso cartel anunciador. La carpa con su letrero de por sí había hecho ya la mayor parte de la propaganda, y el día que iniciamos el ciclo teníamos presentes 300 personas, aun cuando teníamos asientos para sólo 250. La segunda y tercera noches había aun más. No sólo los pasillos hasta cerca de la plataforma, sino también los costados de la carpa, de los cuales habíamos levantado la lona, estaban llenos de gente que muy respetuosamente se congregaba para escuchar el mensaje de Dios al mundo.

El coro de la iglesia, a cargo de mi esposa, prestó su valiosa ayuda ha-

durante los últimos cinco años, Ce Rabson Treasure y el que escribe. Ce Wadi Kuyenda es el maestro de nuestra escuela para los niños de la colonia.

Así sabemos que Dios nos ha bendecido en gran manera y os ruego que oréis por nosotros para que Dios siga bendiciendo a sus hijos. Cuando oráis a la mañana y a la noche, no os olvidéis de mencionar a la colonia de leprosos en vuestras oraciones.

ciendo su parte en cada programa. La Srta. Rosa Freile E., que es instructora bíblica, además de atender la clase bautismal, prestaba su eficaz concurso en las conferencias, amenizando el programa con algunos números de violín. Se oían muy a menudo expresiones como éstas de parte del público y miembros de iglesia: "Esto es algo no común, algo jamás visto en Guayaquil." "Los adventistas se están haciendo oír. Nunca habrían podido hacer algo mejor que una carpa para las conferencias públicas." Tenemos, gracias a Dios, organizada como fruto del esfuerzo público, una clase bíblica de 50 personas y 180 nombres adicionales de los que desean ser visitados y recibir publicaciones para instruirse más en el plan de salvación.

Al salir por la ciudad, muy a menudo me encuentro con personas que asisten a las clases bíblicas, que me hacen preguntas sobre diferentes tópicos que han leído en la Biblia.

Un buen número de personas ya han dejado el cigarrillo y el alcohol, por sólo haber oído una o dos conferencias sobre la salud.

En la antepenúltima conferencia, que trató sobre el espíritu de profecía, pudimos notar por primera vez la presencia de una señorita muy distinguida y respetable que al terminar la

conferencia pasó al frente y manifestó su deseo de leer el libro "La Educación," de la Hna. White, y desde esa noche no faltó a ninguna reunión ni clase bíblica. Asiste fielmente a la sociedad de jóvenes y a la escuela sabática. Está leyendo el libro "La Educación," ha comprado los cinco tomos de "Testimonios Selectos," y se ha suscrito al material de la escuela sabática y LA REVISTA ADVENTISTA para el año 1944. Está escudriñando fielmente las verdades de la seguridad de haber encontrado la luz de la salvación. Ya manifestó su deseo de ser bautizada en un futuro cercano. Días pasados me dijo que está copiando hermosos párrafos del libro "La Educación" para incluirlos en su material pedagógico.

Otro director de escuela, de Manglaralto, que asistió a las cuatro primeras conferencias y recibió uno o dos estudios bíblicos, escribe que está feliz y contento escudriñando la Biblia y esperando el día de las vacaciones para unirse durante tres meses a las clases bíblicas en Guayaquil.

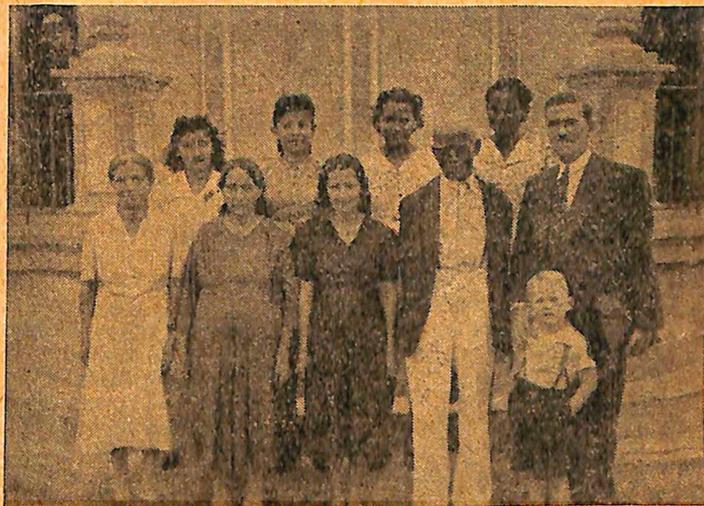
Una señora que vino de una población llamada Vinces, para tratarse de una enfermedad, oyó de las conferencias y asistió a las que pudo, conforme sus fuerzas se lo permitieron. Hoy que se encuentra mejor, vuelve

Chispazos del Ecuador

Por

S. Kalbermatter

Grupo de nuevos creyentes bautizados en Guayaquil, como primicias de la serie de conferencias dictadas allí.



ARGENTINA

- Bahía Blanca, L. U. 2, Rad. B. Blanca, 900 kcls.
Miércoles a las 22:05
- Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.
Domingo a las 20:30
- C. Rivadavia, L. U. 4, Radio C. Riv., 886 kcls.
Domingo a las 20:00
- Mar del Plata, L. U. 6, Rad. Atlántica, 1300 kcls.
Domingo a las 22:00
- Mendoza, L. W. 2, Radio Aconcagua, 1370 kcls.
(onda larga) y L. R. M. 49 metros
(onda corta)
Sábado a las 22:05
- Resistencia, L. T. 5, Radio Chaco, 1080 kcls.
Domingo a las 19:15
- Río Gallegos, L. U. 12, Radio Río Gallegos
Domingo a las 17:30
- Rosario, L. T. 8, Radio Rosario, 840 kcls.
Domingo a las 18:30
- Santa Fe, L. T. 9, Radio Santa Fe, 1200 kcls.
Lunes a las 22:05
- S. del Estero, L. V. 11, Rad. del Norte, 1170 kcls.
Sábado a las 22:00

BOLIVIA

- La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. de Bolivia, 1390 kcls.
C. P. 38, Rad. Nac. 9505 kcls. (onda corta)
Lunes a las 20:15
- Sucre, C. P. 21, Rad. La Plata, 943 kcls.
(onda corta)
Sábado a las 12:30

CHILE

Cadena Radial "La Cooperativa Vitalicia"

- Concepción, C. C. 141, Radio Cóndor, 1410 kcls.
- Magallanes, C. D. 113, Radio Polar, 1130 kcls.
- Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue, 1010 kcls.



- Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia, 760 kcls.
- Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1250 kcls.
- Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.
- Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vitalicia, 1030 kcls. (onda larga)
C. B. 970, 31 metros (onda corta)
- Las estaciones de esta cadena transmitirán el programa los domingos a las 20:30.

ECUADOR

- Quito, Radio Comercial, 1111 kcls. (270 metros), (onda larga)
7265 kcls. (41,5 metros), (onda corta)
Domingo a las 21:00
Domingo a las 21:30 (programa en inglés)

PARAGUAY

- Asunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.
Domingo a las 21:00

PERU

- Arequipa, O. A. X., 6 C, Radio Continental, 1370 kcls. (onda larga)
O. A. X., 6 E, 6230 kcls., (onda corta)
- Cuzco, O. A. X., 7 A, Radio Cuzco, 1620 kcls. (onda larga)
- Chiclayo, O. A. X., 1 A, Radio Delcar, 6290 kcls. (onda corta)
- Ica, O. A. X., 5 B, Radio Universal, 1460 kcls. (onda larga)
- Lima, O. A. X., B, Radio Lima, 1230 kcls. (onda larga)
O. A. X., G, Radio Lima, 6630 kcls. (onda corta)
- Trujillo, O. Z. X., 2 A, Radio Trujillo, 1400 kcls. (onda larga)
O. A. X., 2 B, 5625 kcls. (onda corta)
Todos los domingos a las 19:30 en cadena.

URUGUAY

- Montevideo, C. X. 16, Radio Carve, 850 kcls.
Domingo a las 19:00

Y también en todos los demás países e islas del Sud, Centro y Norteamérica por más de trescientas estaciones.

a su pueblo, pero me manifestó con lágrimas en sus ojos que anhela el día en que los adventistas tengan obra abierta en Vines, y que no quería perder el contacto con nuestra organización.

El sábado 18 de diciembre, con la presencia de una buena concurrencia, la iglesia tuvo el gozo de recibir en su seno a 8 preciosas almas que recibieron el bautismo en el "Estero Salado," profesando así públicamente su fe.

El Ecuador está despertando rápidamente. El Espíritu de Dios, cual lluvia tardía y conforme a la promesa, está derramándose a raudales. Vislumbramos los albores de días mejores en que podremos cosechar lo que durante 40 largos años, bajo diferentes alternativas, se sembró por medio de la predicación, la obra médica, el colportaje, la escuela, los estudios bíblicos, etc.

Tenemos confianza y fe que el año 1944 será uno de los mejores años de la Misión Ecuatoriana en lo que se refiere a la salvación de almas.

"Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente, más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas." (Sal. 126: 6.)

"Por la mañana siembra tu simiente y a la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor." (Ecl. 11: 6.)

Asamblea en Quito

Por Samuel Weiss

ENTRE el 7 y el 16 de enero se celebró la asamblea de colportores para la Misión Ecuatoriana. Estuvieron presentes además de los seis valientes colportores y un recluta nuevo, los Hnos. B. L. Thompson, presidente de la Misión, el pastor Espinoza, de Ambato, el Hno. Ramos, evangelista de Quito, y el Hno. Jorge Riffel, director del Departamento de Publicaciones de la Misión, quienes contribuyeron grandemente al éxito de la asamblea.

El primer sábado los colportores relataron sus incidentes, y no pudimos menos que pensar en el caso de los 70 discípulos de Jesús que, al regresar de su primera gira misionera, contaron todas las grandes cosas que Dios había hecho por ellos. En verdad hay muchos motivos para alabar a Dios, pues nuestros "valientes" de esta Misión vendieron por valor de 98.000 sucres o sean 47.056, más que el año pasado. Cada colportor tuvo palabras de agradecimiento a Dios por su cuidado. El Hno. Villacís pasó sin saberlo por lugares donde los salteadores mataban y robaban a todo aquel que iba solo, pero Dios cuidó de él, y pudo entregar sus libros sin perjuicio alguno.

El Hno. Pérez relató cómo por la venta de un "Amanecer de un Nuevo Día" una familia fué ganada a la verdad, y un miembro de esa familia es actualmente un colportor evangélico.

El Hno. Bermeo nos relató cómo un cura le ayudó a vender algunos libros.

En verdad Dios ha hecho grandes cosas en favor de los fieles colportores durante el año 1943. Aunque la mayor parte del año no tuvimos director de colportores, y el pastor Thompson tuvo que hacer las veces de presidente, tesorero y director de colportaje, la obra hizo buenos progresos. Estamos muy contentos de que ahora tenemos al Hno. Jorge Riffel que es muy entusiasta y preparado para ese ramo de la obra de Dios. El Hno. Riffel tiene la confianza y cooperación de todos los colportores y hermanos en general y estamos seguros de que, bajo su hábil dirección, durante este año 1944 la obra ha de progresar rápidamente.

Durante toda la asamblea reinó un buen espíritu. Sobre todo, en los temas devocionales se puso énfasis en la importancia de ganar almas, y cada colportor expresó el deseo de ser no un simple vendedor, sino un  nador de almas. No tenemos ninguna duda de que así será, porque el Hno. Riffel está convencido de que lo que necesitamos es un colportaje evangé-

lico, y su ayuda e influencia sobre los colportores será un gran factor para alcanzar ese noble blanco.

La semana antes de comenzar la asamblea, el Hno. Riffel y el que esto escribe decidieron visitar a su Excelencia el Presidente de la República del Ecuador, para conseguir su firma en nuestro prospecto. Dios nos ayudó grandemente. Decidimos hacer la entrega de un ejemplar de "El Consejero" con su nombre grabado en la tapa.

Después de algunos minutos de espera, nos fué concedido el privilegio de verlo, así hicimos la introducción y le presentamos el libro en nombre de la Casa Editora de Buenos Aires y de la Sociedad Ecuatoriana de Publicaciones. Lo recibió con sumo agrado, lo hojeó un poco, y luego puso en nuestro prospecto las siguientes palabras: "He recibido con sumo agrado un ejemplar de 'El Consejero Médico del Hogar,' y a juzgar por el rápido examen que he podido hacer de esta obra, me parece muy útil e interesante.

"4 de enero de 1944
"CARLOS ARROYO DEL RÍO."

Después de poner su sello a esta declaración, el Presidente nos solicitó un ejemplar más para la Biblioteca Nacional.

Estamos seguros que esa firma y esas palabras serán de gran ayuda para los colportores en todo el país.

Esperamos que este año será el mayor de todos, pues el Hno. Riffel trabaja con sistema y orden, y no hay duda que todas estas buenas cualidades le ayudarán grandemente a conquistar el éxito para ese buen departamento misionero.

Ecuador es un campo virgen todavía. Hay miles que jamás han oído del evangelio, pero nuestros colportores y evangelistas se están esforzando en cumplir el mandato de Jesús de llevar "el evangelio a todo el mundo."

Oremos por la obra de Dios en el Ecuador. Falta todavía mucho que

hacer, pero con el fiel trabajo de nuestros misioneros y vuestras oraciones todo es posible.

En las regiones lejanas

(Viene de la página 9)

lidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se salieron."

Los apóstoles no consideraban inútiles sus labores en Filipos. Habían afrontado mucha oposición y persecución; pero la intervención de la Providencia en su favor, y la conversión del carcelero y de su familia, compensaron con creces la ignominia y el sufrimiento que habían soportado. Las noticias de su injusto encarcelamiento y de su milagrosa liberación se difundieron por toda esa región, y esto dió a conocer la obra de los apóstoles a muchos que de otra manera no habrían sido alcanzados.

Las labores de Pablo en Filipos tuvieron por resultado el establecimiento de una iglesia cuyos miembros aumentaban constantemente. Su celo y devoción, y sobre todo su disposición a sufrir por causa de Cristo, ejercieron una profunda y duradera influencia en los conversos. Apreciaban altamente las preciosas verdades por las cuales los apóstoles se habían sacrificado tanto, y se entregaron con sincera devoción a la causa de su Redentor.

Que esta iglesia no estuvo libre de persecución, lo revela una expresión de la carta que Pablo les escribió. Dice: "A vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí." Sin embargo era tal su firmeza en la fe, que él declara: "Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora." (Fil. 1: 29, 30, 3-5.)

Es terrible la lucha que se produce entre las fuerzas del bien y las del mal en los centros importantes donde los mensajeros de la verdad están llamados a trabajar. "No tenemos lucha contra sangre y carne—declara Pablo;—sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas." (Efe. 6: 12.) Hasta el fin, habrá un conflicto entre la iglesia de Dios y los que están bajo el dominio de los ángeles malos.

Los primeros cristianos estaban llamados a menudo a hacer frente cara a cara a las potestades de las tinieblas. Por medio de sofistería y persecución el enemigo se esforzaba por apartarlos de la verdadera fe. Ahora, cuando el fin de las cosas terrenales se acerca rápidamente, Satanás realiza

(Continúa en la página 16)

Hasta que rompa el día

FRICK.—Nuestra Hna. Elisabet de Frick nació el 23 de marzo de 1862 en la colonia Huck, en Rusia, donde se casó en el año 1885 con el Hno. Jacobo Frick. Junto con los hijos que nacieron de este matrimonio llegaron a la Argentina en 1913 y aceptaron la verdad presente. Desde entonces era la Hna. Frick un miembro activo y muy querido de la iglesia. No le faltaron experiencias duras y dolorosas en su vida. Dos de sus hijos murieron, y hace 6 años perdió a su esposo. Durante toda la larga vida de madre le rodeó el amor y respeto de sus hijos. Dios probó la fe y la paciencia de la Hna. Frick durante su última enfermedad. Falleció el 19 de diciembre de 1943 en la casa de su hijo Jorge, en Rosario Tala, Rep. Argentina, donde la cuidaron día y noche con paciencia incansable y amor abnegado durante los 18 meses de sufrimiento y dolor. La Hna. Frick era una verdadera madre en Israel, siendo sus hijos miembros respetados en el pueblo de Dios, y los nietos también andan en el camino del evangelio.

Esperamos confiadamente ver a nuestra hermana entre los salvados ante el trono de Dios en aquel día glorioso de la resurrección. Alrededor de su tumba se reunieron numerosos miembros y amigos de la familia y la iglesia para oír las palabras de despedida.—GUILLERMO SCHAEFFLER.

FRANK.—El Hno. Jorge Frank nació el 17 de octubre de 1894 en La Paz, Entre Ríos, y aceptó la fe adventista en 1913, año en el cual también se casó con la Hna. Susana Gaus, la cual ha sido una fiel esposa hasta que el Señor la llamó al descanso en 1939. De esta unión nacieron 8 hijos, de los cuales viven siete.

Durante 15 largos años el Hno. Frank sufrió una enfermedad con paciencia admirable. La muerte de la esposa fué para él un golpe muy doloroso. Desde entonces declinó su salud rápidamente y tuvo que pasar la mayor parte de los últimos años en cama. Repetidas veces expresó su sincero desecho de estar muy pronto en la presencia de Cristo, donde no habrá más enfermedad, ni dolor ni lágrimas. Descansó el 20 de enero, con la firme esperanza de verse unido de nuevo con todos sus amados en el día de la resurrección.

Extendemos nuestras condolencias a los ángeles que lloran su muerte. Un gran número de familiares, amigos y vecinos acompañaron sus restos hasta el cementerio, donde él que suscribe habló palabras de esperanza y consuelo.—GUILLERMO SCHAEFFLER.



Colportores y misioneros que asistieron a la asamblea de colportaje realizada en Quito, Ecuador, los días 7 al 15 de enero.

NOTAS DE INTERES

¡Radioescuchas, atención!

DESDE el 5 de marzo en adelante, la transmisión de "La Voz de la Profecía" desde L. R. 5, Radio Excelsior, Buenos Aires, que hasta el fin de febrero se hacía todos los domingos a las 21:35 horas, principiará a las 20:30.

*

Un cura vende nuestros libros

NUESTRO colporteur Euclides Villacís fué a Piman Piro, un pueblo al norte de Quito, Ecuador, para vender nuestro libro "El Consejero Médico del Hogar." Como las autoridades eclesiásticas son las que tienen mayor influencia en esos pueblos pequeños, el Hno. Villacís fué a visitar al cura primero, y después de presentarle bien y con entusiasmo el libro, el sacerdote se entusiasmó tanto que le dijo que él mismo lo acompañaría de casa en casa. Como era un pueblo pequeño, no necesitaban mucho tiempo para recorrerlo, y cada presentación significaba un pedido, pues el cura les decía que debían comprarlo. Así lograron tomar 15 pedidos. El día señalado para la entrega el Hno. Villacís regresó y entregó solamente catorce pedidos, perdiéndose uno. Finalmente, al regresar al centro del pueblo, se encontró con el cura, quien le preguntó cómo le había ido. Cuando el hermano le dijo que uno no había querido recibir el libro, el sacerdote le contestó: "Eso no puede ser. Vamos juntos; le ayudaré a entregarlo." Así lo hicieron y el cliente recibió el libro. —Samuel Weiss.

*

"Nunca antes lo vi ni oí"

DE UNA carta recibida recientemente del Hno. Amaro Peverini, que está colportando en Bolivia junto con el Hno. Jorge Luorno, entresaco lo siguiente: "Nunca antes he visto que al entrar a una oficina y luego de presentar nuestro prospecto a uno de los allí ocupados, los demás abandonarían sus escritorios para escuchar y, luego de enterados, firmar en masa el pedido respectivo. Nunca antes hemos experimentado, como aquí, que desde las ventanillas de las oficinas contiguas hayamos sido llamados con un 'Señor, yo también quiero una colección.' Fué aquí donde por primera vez oímos expresiones como las que siguen, al firmar el prospecto: 'Aunque me quede sin comer, he de comprar estos libros.' 'Quiero un juego, yo también conozco El Atalaya.

Vds. me han convencido con esa revista y ya he dejado de fumar.' Un jefe de cierta empresa importante decía a cada empleado al cual se le presentaba el prospecto: 'Un consejo de amigo: adquiéralos, que son buenos.' Y por último, nunca antes con mi compañero hemos ganado cada uno, en un día, pedidos por valor de una beca. Dios nos bendice, y esta obra no es nuestra sino suya. Bolivia tiene mucho campo como para colocar desconocido número de nuestros libros, pero carece del elemento humano capacitado, que esté dispuesto a romper con el habitual círculo del buen vecino y lanzarse fronteras adentro y fronteras arriba.

"Doy gracias a Dios por lo especial de esta oportunidad que me ofrece, única en su género: no sólo de ganar becas, sino de acumular un capital en rica experiencia en un campo verdaderamente misionero, y una mayor

visión de la necesidad de su obra."

No hay duda que los Hnos. Peverini e Luorno han de ganar ricas experiencias y algunas almas para el reino de los cielos. Bolivia es un campo nuevo, promisorio, y necesitamos jóvenes valientes que estén listos para trabajar en forma permanente en ese territorio. Necesitamos actualmente al menos cuatro hombres que estén listos para venir a Bolivia y ayudarnos. ¿Quién desea responder?—S. Weiss.

*

En las regiones lejanas

(Viene de la página 15)

desesperados esfuerzos por entrapar al mundo. Inventan muchos planes para ocupar las mentes y apartar la atención de las verdades esenciales para la salvación. En todas las ciudades sus agentes están organizando empeñosamente en partidos a aquellos que se oponen a la ley de Dios. El archiengañador está tratando de introducir elementos de confusión y rebelión, y los hombres se están enardeciendo con un celo que no está de acuerdo con su conocimiento."

La maldad está llegando a un grado jamás antes alcanzado; no obstante, muchos ministros del evangelio claman: "Paz y seguridad." Pero los fieles mensajeros de Dios han de seguir rápidamente adelante con su obra. Vestidos con la armadura celestial, han de avanzar intrépida y victoriosamente, sin cejar en su lucha hasta que toda alma que se halle a su alcance haya recibido el mensaje de verdad para este tiempo.

*

El Papa aboga por la "libertad de creencia"

ENTRE las respetables voces levantadas en defensa de la libertad religiosa, figura la del actual Papa, Pío XII, el cual, en su segundo discurso difundido por radio en cuanto al bombardeo aéreo de parte de Roma, encomendó a los que luchan por la "libertad de creencia." La referida transmisión dijo en parte:

"El Santo Padre ha abogado durante toda esta guerra a favor de la libertad personal y de creencia como base del verdadero nuevo orden. Millones de católicos miran a él, pero su amor se extiende más allá de ellos a todos aquellos que se esfuerzan por alcanzar la luz, un mejor orden general y libertad de creencia."—Citado en el "Evening Star" (Washington, D. C., EE. UU.) del 25 de julio de 1943.

La Revista Adventista

27 DE MARZO DE 1944

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUEROA — H. O. OLSON
S. SCHMIDT — G. F. RUF
N. W. DUNN — P. D. MINNER
E. N. LUGENBEAL — P. M. BROUCHY
A. M. TILLMAN

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA
SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Buenos Aires
República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL
DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL, 133.643